

Héctor Acuña Nogueira, SJ
RECTOR

Laura Orellana Trinidad
DIRECTORA GENERAL ACADÉMICA

Zaide Seáñez Martínez
DIRECTORA GENERAL EDUCATIVA

José Edgar Salinas Uribe
**DIRECTOR DE RELACIONES
UNIVERSITARIAS**

Julio César Félix Lerma
DIRECTOR DE ACEQUIAS

Jorge Reza Alba
Luis Sergio Rangel
Juan Manuel Torres Vega
Diana Leticia Nápoles Alvarado
Leticia Alcántara Cruz
COMITÉ EDITORIAL

Armando Isaac Paredes Castellanos
DISEÑO

Ilustración:
Carla Macias

Edición Primavera / marzo 2010, sexta época, año 13.
Es una revista publicada y distribuida por la oficina de Difusión Editorial dependiente de la Dirección de Relaciones Universitarias de la Universidad Iberoamericana Torreón. Su distribución es gratuita para los alumnos, ex alumnos, empleados, profesores y otros planteles del Sistema Universitario Jesuita. **Acequias se publica cuatro veces por año.**

Sugerencias y colaboraciones:
Esperamos tus participaciones, anuncios o correspondencia en la Oficina de Difusión Editorial.
Universidad Iberoamericana Torreón, Calzada Iberoamericana 2255, C.P. 27020, Torreón, Coahuila. Edificio B planta baja.
Teléfono: (871) 705 10 10 ext. 1135 e-mail: acequias@lag.uia.mx
Tiraje 1,500 ejemplares. Impreso en Carmona Impresores, S.A. de C.V.
Calzada Lázaro Cardenas 850, Colonia Eduardo Guerra, Torreón, Coahuila, México. **www.carmonaimpresora.com.mx**

Número de reserva al Título en Derechos de Autor: 04-2006-032716162900-102. Número de Certificado de Licitud de Título: 10825 y Número de Certificado de Licitud de Contenido: 8708 otorgados por la Secretaría de Gobernación.

Las opiniones vertidas en los artículos de esta revista no representan en ningún modo la postura institucional de la Universidad. Son juicios de la estricta responsabilidad de los autores.



UNIVERSIDAD
IBEROAMERICANA
TORREÓN

Nos resistimos y tratamos de dar un sentido a esta realidad caótica en forma de artículos, cuentos, poemas, ensayos... literatura y crítica cultural.

Iniciamos el décimo tercer año de *Acequias* con el tema de portada "Literatura y revoluciones". Al respecto ensayan Eve Gil, Sergio Antonio Corona Páez y Jaime Muñoz Vargas; Guillermo Samperio y el saltillense Roberto Rocha Rodríguez en la narrativa. Desfilan también las plumas de Benjamín Forcano, reflexionando sobre un tema aún polémico, la ley del aborto; Raúl Olvera Mijares nos describe sobre el coloquio que sostuvieron en el 2004 la Escuela de Fráncfort y la Iglesia Romana.

Presentamos también un capítulo de la investigación sobre el sotol, bebida tradicional que se produce en estas regiones del norte del país, a cargo de Ruth I. Castro. Una entrevista (a manera de cuestionario Proust) con el lector entrañable Adolfo Castañón, realizada por Eduardo Estala Rojas.

Poesía desde la península de Baja California Sur, por Raúl Cota Álvarez y, una bien nutrida sección de reseñas de libros, una de música y otra de cine.

Lamentamos profundamente el fallecimiento de los escritores y pensadores Esther Seligson (1941-2010), primero y Carlos Montemayor (1947-2010) poco después. Una gran pérdida para la cultura de nuestro país.

Acequias felicita a uno de sus colaboradores, Carlos Oliva Mendoza, por haber obtenido el VII Premio Internacional de Narrativa que convoca la UNAM, el COLSIN y Siglo XXI editores, por su libro de cuentos *Hotel imperial*.

La Universidad Iberoamericana Torreón a través de *Acequias* sigue siendo canal de riego para las letras desde esta región de México: La Laguna. Espero que disfruten este número.

Julio César Félix
Director



Eduardo Estala Rojas

Cuernavaca, Morelos, 1980. Escritor, poeta y periodista cultural. Actualmente es miembro del consejo editorial de la revista de literatura *Contratiempo* en la ciudad de Chicago, Illinois, USA.
eduardoestalarojas@gmail.com

Eve Gil

(Hermosillo, 1968) Narradora, ensayista y periodista cultural. Autora de libros en diversos géneros entre los que destacan las novelas *Réquiem por una muñeca rota* y la inauguradora del “realismo mángiko”, *Sho-shan y la dama oscura*. Su más reciente libro es *La nueva ciudad de las damas* (UNAM, Difusión cultural, 2010) que recopila 33 de los más de 300 ensayos que componen su proyecto “La Trenza de Sor Juana”.
www.trenzamocho.blogspot.com
integra@kamikazefansub.net

Sergio Antonio Corona Páez

(Torreón, Coahuila, 1960). Doctor en Historia por la Universidad Iberoamericana ciudad de México. Autor de *Apuntes sobre la educación jesuita en La Laguna: 1594 – 2007*, entre otros libros. Actualmente es el coordinador del Centro de Investigaciones Históricas de la UIA Torreón y cronista oficial de la ciudad de Torreón.
sergio.corona@lag.uia.mx

Jaime Muñoz Vargas

Gómez Palacio, Durango, 1964. Narrador, periodista, editor y maestro. Autor de la novela *El principio del terror*, entre otros títulos. Premio Nacional de Cuento San Luis Potosí (2005). *Parábola del moribundo* es su más reciente título, con el que obtuvo el Premio Nacional de Novela Rafael Ramírez Heredia.
rutanortelaguna@yahoo.com.mx

Benjamín Forcano

Sacerdote y teólogo claretiano. Autor de *El sueño de los pobres*, entre otros muchos libros.
bforcano@tiscali.es

Ruth Castro

Licenciada en Legua y Letras Hispánicas por la Universidad Veracruzana. Becaria del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT), como asistente de investigación en el proyecto “Estudios de Literatura Fronteriza”. Editora y Promotora Cultural. Directora de la Librería Isauro Martínez del Fondo de Cultura Económica en Torreón, Coahuila. Becaria del Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias (PACMyC), en 2008, con el proyecto “Historia Documental del Sotol”.
matruska@hotmail.com

Raúl Olvera Mijares (Saltillo, 1968)

Cursó estudios de filosofía en Monterrey y el principado de Liechtenstein. Autor de una obra que comprende novelas, ensayos, cuentos, textos breves, piezas de teatro y traducciones. Ha publicado en *La Jornada Semanal*, *La Tempestad*, *Milenio*, *Replicante*, *Tierra Adentro*, *Axiomathes* de la Universidad de Trento, *Anuario Filosófico* de la Universidad de Navarra, *La Siega* de la Universidad de Barcelona, *Armas y Letras* de la Universidad Autónoma de Nuevo León y *Luvina* de la Universidad de Guadalajara. *Puntos cardinales* (CONACULTA 2003) y *Dramaturgia de Monterrey* (Universidad de Durango, 2007) son sus libros más recientes.

Guillermo Samperio

México, D.F., 1948, es autor de más de veinticinco libros de cuento, novela, ensayo, literatura infantil, poesía y

crónica. Sus más recientes libros son *Cuentos reunidos*, Alfaguara, México, 2007; *La guerra oculta*, cuentos, Lectorum, México, 2008. Ha publicado en diversas revistas de México y el extranjero. Ha sido traducido en múltiples idiomas.

En la actualidad es director del Despacho de Ingeniería Cultural SC, presidente de la Fundación Cultural Samperio AC, columnista del periódico *El Financiero* y colaborador de las revistas *Siempre!*, *Día Siete*, *Quo* y del suplemento cultural “Laberinto” (periódico *Milenio*), entre otros.

Lo más próximo en aparecer es una antología de cuentos en Servia.

Bernardo Fernández Bef

(Ciudad de México, 1972), también conocido como “Bef”, es un escritor, historietista y diseñador gráfico mexicano. Autor de la novela *Tiempo de alacranes*, ganadora del Premio de Novela Policiaca “Una vuelta de tuerca” en México y el Premio Memorial Silverio Cañadas en la Semana Negra de Gijón. Es uno de los más reconocidos escritores de ciencia ficción en México. Se graduó como diseñador gráfico en la Universidad Iberoamericana.

bef@besamemucho.com.mx

Roberto Rocha Rodríguez

Saltillo, Coahuila, 1966. Escritor y colaborador de “XEKS” en el programa en vivo “DOMINGOS 96”, en los segmentos del rincón poético y radio teatro. Ha colaborado en la revista literaria *Acento* y *La gazeta del Saltillo*. Actualmente forma parte del Consejo Editorial del Gobierno del Estado, en la revista *Historias de entretén... y miento*. Integrante del prestigiado “Círculo literario María L. Pérez”.

bardosaltilenseii@hotmail.com

Alberto de la Fuente

(Torreón, Coahuila 1976). Ingeniero Industrial por la UIA Torreón. Ha publicado cuentos y poemas en los libros colectivos *Mañana Tampoco* y *Acequias de cuentos*; en diarios y revistas como *El siglo de Torreón*, *La opinión Milenio*, *Acequias* y *Estepa del Nazas*.

betofu@hotmail.com

Jair Cortés

Nació en Calpulalpan, Tlaxcala, México en 1977. Poeta y traductor. Ha recibido las becas de la Fundación para las Letras Mexicanas y del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes. Su obra ha sido incluida en diversas antologías de poesía mexicana. Obtuvo el Premio Nacional de Poesía Efraín Huerta 2006 por su libro *Caza*. Parte de su obra ha sido traducida al portugués, náhuatl, inglés, mayo, tsótsil, francés y catalán. Actualmente es becario del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (Jóvenes Creadores 2009-2010) y vive en San Pedro, Tlaxcala.

jair_cm@hotmail.com

José Edgar Salinas Uribe

Director de relaciones universitarias de la Universidad Iberoamericana Torreón. Su más reciente libro: *Arqueología de un imaginario: La Laguna* (ensayo).

edgar.salinas@lag.uia.mx

Raúl Blackaller

Abogado con maestría en educación. Ha sido profesor de asignatura en la Universidad Iberoamericana Torreón desde 2004, en varios departamentos. Asiste al taller literario Laguna de Cronopios de dicha institución.

black1377@gmail.com

**Raúl Cota Álvarez**

La Paz, BCS., 1979. Poeta y narrador. Fundador y director de CASCABEL, revista de literatura. Obtuvo el Premio Estatal de Poesía Ciudad de La Paz (2007) con su libro *Iniciación al fuego*.
revista_cascabel@hotmail.com

Angélica López Gándara

Francisco I. Madero, Dgo. 1964. Se tituló de médico en la UAC. Perteneció al taller literario de Saúl Rosales. Escribe cuento y ensayo. Colabora regularmente en la revista *Siglo Nuevo*, suplemento del periódico *El Siglo de Torreón* en donde también se ha desempeñado como editorialista. Ha publicado en las revistas: *Estepa del Nazas*, *Acequias*, *Cultura de Veracruz*, *La Manzana*, *Intermezzo* y *Edukt*, además en los libros colectivos *Enseñanza superior*, *Coral para Enriqueta Ochoa*, *Voces del desierto*, *Sinfonía a doce voces* y *Cien puertas de Torreón*. Obtuvo el Premio Estatal de Periodismo Cultural "Armando Fuentes Aguirre" en el año 2000. *El peor de los pecados* es su primer libro de cuentos (inédito).
lopgan@yahoo.com

Carlos Reyes Ávila

Torreón, Coahuila. 1976. Estudió Comunicación en la Universidad Autónoma de Coahuila y realizó estudios de Maestría en Filosofía en la Universidad Veracruzana. En el 2003 recibió el Premio Nacional de Poesía Tijuana. Sus más recientes libros son *Travesti*, novela con la que ganó el Premio Binacional de Novela Joven Frontera de Palabras / *Border of Words*, en el 2009, mismo año que la editorial Atemporia publicó su libro de relatos SIX PACK.
lunadecancer76@hotmail.com

Ileana Garma.

Mérida, Yuc. 1985. Egresada de la escuela de Creación Literaria de la Sociedad General de Escritores Mexicanos. Premio Estatal de Poesía *Jorge Lara 2005*. Becaria en el 2005 del Programa de Fomento a la Creación y Desarrollo Artístico de Yucatán. Premio Estatal de Poesía *José Díaz Bolio 2005* del Patronato Pro Historia Peninsular (PROHISPEN). Premio Nacional de Poesía Charles Bukowski 2008. Premio Nacional de Poesía Francisco Javier Estrada 2008. Ganadora del torneo de poesía VersoDestierro 2009. Publicó *Itinerario del agonizante* libro de poesía 2006 por el Ayuntamiento de Mérida. Ha sido considerada en diversas obras colectivas. Integrante de Centro Yucateco de Escritores y la Catarsis Literaria El Drenaje.
garmafilica@yahoo.com.mx

Carlos Portal Salas

Director de Posgrados en la Universidad Iberoamericana Torreón.
carlos.portal@lag.uia.mx

Carlos Oliva Mendoza

Traductor, escritor y doctor en filosofía por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, donde trabaja como profesor de tiempo completo. Entre otros reconocimientos, ha obtenido el Premio Internacional de Narrativa, Siglo XXI; el Premio Nacional de Ensayo y el Premio Nacional de Ensayo Joven. Es responsable del proyecto de investigación "Historia de la Estética" y miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Sus últimos libros publicados son *El fin del arte*; *El pudor de la muerte*; *Relatos. Dialéctica y hermenéutica de la modernidad*; *El*

artificio de la cultura y la compilaciones *Hermenéutica, subjetividad y política*; *Figuras. Estética y fenomenología en Hegel* y *La fragmentación del discurso: ensayo y literatura*.

carlosoliva@unam.mx

Juan Manuel Torres Vega

Licenciado en Psicología por el ISCYTAC (hoy ULSA Laguna) coordinador de la licenciatura en Psicología de la Universidad Iberoamericana Torreón.
juanmanuel.torres@lag.uia.mx

Francisco Zamora García

Torreón, Coahuila, 1963. Percusionista. Textos suyos han aparecido en las revistas *Estepa del Nazas*, *Acequias* y *Letras en rebeldía*. Actualmente es coordinador del taller de batería y percusiones de la Universidad Iberoamericana Torreón.
fazaga2@hotmail.com

Miguel Báez Durán

Monterrey, Nuevo León, 1975. Licenciado en Derecho por la Universidad Iberoamericana Torreón. Radica en Québec desde el 2004. Es maestro en letras españolas por la Universidad de Calgary. Su más reciente libro es *Miel de maple* (cuento).
mbaездuran@yahoo.com.mx

Carla María Macías Luévano

Torreón, Coahuila, 1989. Estudiante del 6 semestre en la licenciatura en Diseño Gráfico de la Universidad Iberoamericana Torreón. Actualmente trabaja en BOA-TO ARTE EN JOYAS (empresa lagunera, con franquicias en México y en Barcelona), como parte del equipo creativo y de diseño.
calita_8915@hotmail.com

CUESTIONARIO PROUST* AL ESCRITOR ADOLFO CASTAÑÓN

EDUARDO ESTALA ROJAS

5



— **¿Cuál es tu idea de “felicidad perfecta”?**

—La perfección en cualquier forma es inconcebible. Ahí están las manchas del sol para evocar el afortunado título de Jaime García Terrés.

— **¿Cuál es tu mayor temor o miedo?**

—Abrir el periódico todas las mañanas.

— **¿Cuál es tu mayor extravagancia?**

—Crear que no tengo ninguna.

— **¿Cuál crees que fue o sería tu mayor desdicha?**

—Perder el Norte.

— **¿Cuál es tu mayor defecto?**

—Crear que voy a vivir 180 años y actuar en consecuencia.

Adolfo Castañón (Ciudad de México, 1952) es poeta, narrador, ensayista, traductor, editor y crítico literario. Estudioso de las obras de Michel de Montaigne, Alfonso Reyes, Juan José Arreola y Octavio Paz. Miembro de la Academia Mexicana de la Lengua, elegido el 23 de octubre de 2003 (Silla II, Ocupante 6°), tomó posesión el 10 de marzo de 2005. Ha sido miembro del consejo de redacción de varias revistas en Latinoamérica, como *Vuelta*, *Letras Libres*, *La Cultura en México*, *Plural*, *Gradita* y *Literal*. Su libro más reciente es *Algunas Letras de Francia* (Veintisiete Letras, Madrid, España, 2009).

— ¿Cuál es tu lema o frase preferida?

—No sé si sé.

— ¿Cuál es el defecto que no perdonas en los demás?

—La prisa.

— ¿En que ocasión mentiste?

—La primera vez que me confesé.

— ¿Cuál es el ser humano que merece tu desprecio?

—Ese que se asoma al espejo.

— ¿Quién es el personaje histórico con quien más te identificas?

—El amigo de Montaigne, Étienne de La Boétie, autor de *Contra el Uno o La servidumbre voluntaria*.

— ¿Cuál sería el talento o habilidad que te gustaría tener?

—Saber bailar.

— ¿Cuál consideras tu mayor éxito?

—No haber perdido la sensación de fracaso.

— ¿Cuándo y dónde fuiste o eres realmente feliz?

—Cuando recuerdo una palabra que creía haber olvidado.

— ¿Si pudieras cambiar algo de ti, qué sería?

—La lengua.

— ¿En dónde te gustaría vivir?

—Fuera de mí mismo.

— Si después de muerto regresaras como personaje u objeto, ¿cuál o qué quisieras ser?

—Otra nube.

— ¿Si fueras un libro, cuál sería?

—El libro de arena.

— ¿Si fueras un animal, cuál?

—Una polilla.

— ¿Cuál es tu ocupación o entretenimiento favorito?

—Buscar.

* En 1892 Marcel Proust publicó un cuestionario con preguntas destinadas a conocer la verdadera naturaleza de una persona.

Durante años, sirvió de divertimento en los salones de la París del s.XIX, donde entre caballeros jugaban a responder las preguntas. Dicho cuestionario es uno de los más publicitados en el mundo. Artistas, escritores y políticos lo han respondido una y otra vez. Hay quienes lo simplifican y/o hacen variantes en las preguntas, incluso. Alguna gente pasa el cuestionario a los invitados que recibe en su casa. Luego guarda las respuestas en un libro de visitas.

— ¿Cuál es tu posesión más valiosa?

—La intemperie.

— ¿Cuál crees que sea el rasgo de tu personalidad que mejor te define?

—La incapacidad de concebir la perfección.

— ¿Quiénes son tus escritores favoritos?

—En primer lugar los autores anónimos.

— ¿Quiénes son tus artistas favoritos?

—Los artistas anónimos.

— ¿Quién o quiénes son tus héroes de la vida real?

—Michel de Montaigne y Max Jacob.

— ¿Quién o quiénes son tus héroes de la ficción?

—Ulises, Don Quijote, La Pordiosera de Nápoles de Max Jacob.

— ¿Te lamentas de algo que no hayas hecho aún en esta vida?

—No.

— De los errores cometidos, ¿cuál merece tu indulgencia?

—Toda la vida, como dice George Steiner, es errata. Así que todos o ninguno.

— ¿Cómo te gustaría morir?

—Sonriendo.

— ¿Cómo quisieras que te recuerden las generaciones posteriores o la historia?

—Me pregunto si la historia y las generaciones siguientes, como las actuales, no serán igual de olvidadizas.

— ¿Cuál es tu lema o frase preferida?

—No sé si sé.

— ¿Cuáles serían los tres deseos que te gustaría se te concedieras?

—No desear, no soñar, no creer.

— Defínete con seis palabras, por favor.

—Estoico, Epicuro, Platónico, Taoísta, Bibliófilo, Contemplativo.

LITERATURA Y REVOLUCIÓN

EVE GIL

7

Se tiende a asociar al término “revolución” con armas, insurgencia, muerte. Pero las revoluciones que han influenciado en el pensamiento de la sociedad han sido, por lo general, silenciosas.

Es un hecho, sin embargo, que casi siempre, la revolución silenciosa, que por ha de ser, paradójicamente, una revolución de palabras, se geste a la par, ya sea de una revuelta armada o de una serie de acontecimientos que alteran la historia de los habitantes de un país. La revolución de la palabra es, pues, subterránea. Pacífica, solo en apariencia, pues quien dice que la Palabra es arma de doble filo no exagera en lo absoluto, y a veces son estas las que movilizan a todo un pueblo, como pudiera ser el caso de Rumania (léase las novelas de la Nobel de Literatura, Herta Müller). Lo es para quienes no participan directamente de ella y solo perciben –y absorben– sus ecos. . . porque hasta los iletrados perciben en la atmósfera y leen en el cielo lo que nadie se atreve a decir a voz en cuello; los sueños que una pequeña red de individuos intercambian por debajo de la mesa, o ya no tanto, en tiempos como los corrientes, en que cualquier usuario de una red social de la internet puede presenciar cómo la revolución va forjando ante sus propios ojos una inmensa telaraña en la que el resto queda irremediabilmente atrapado, quiéralo o no. Rompecabezas de infinitas piezas que van embonando sobre un tablero: esas piezas que son las palabras que a su vez montan un discurso uniforme que da-

ma por una transformación radical de lo que ya no tiene cabida dentro de una sociedad que se dice civilizada y esa transformación tiene su origen en la reflexión compuesta de palabras que las más de las veces adquieren la virtud camaleónica de decir algo que los receptores saben dice algo más.

La literatura no puede sustraerse a lo que la rodea y enmarca, más aún, es el terreno que más nítidamente refleja el discurrir de una época. Curiosamente, entre más revolucionario el discurso, más tiende a servirse de complejizarse pero nunca hasta adquirir condición de jeroglífico. Las palabras se reacomodan de tal suerte que se convierten en una suerte de lenguaje cifrado que solo la gente del pueblo es capaz de cifrar. Corrientes como el dadaísmo o el surrealismo no son sino producto de regímenes opresores; de estados policíacos y censores discursos que no parecen dirigidos a nadie en particular y sin embargo tocan directamente los corazones de quienes experimentan una mordaza psicológica, o no tanto. Pongo un ejemplo: ni el más realista de los escritores estadounidenses –pienso en Charles Bukowski o en Jack Kerouac– reflejan su momento histórico tan dramáticamente como las novelas de ciencia ficción de Philip K. Dick, por ejemplo. Los británicos Aldous Huxley, H.G Wells y George Orwell intuyeron lo que estaba por suceder y optaron por suscribirse en ese mismo género para expresar sus íntimos temores que terminarían por ser abominables realidades. Revolucionaron la literatura no solo al incursionar en un género determinado y tomado con poca seriedad por los críticos literarios, como hasta la fecha sucede, sino porque terminaron siendo una especie de profetas. No escribieron *Un mundo feliz* y *1984* exclusivamente para entretenimiento, de eso

La literatura no puede sustraerse a lo que la rodea y enmarca, más aún, es el terreno que más nítidamente refleja el discurrir de una época

Los mexicanos parecemos no tener idea de qué terreno pisamos y somos incapaces de discernir cual de todas las versiones que escuchamos a diario es la certera, si es que tener certeza de algo fuera posible

no puede cabernos la menor duda. Se adelantaron a los horrores de la Segunda Guerra Mundial, más cruenta aún que la Guerra de los Mundos. Los humanos resultaron más crueles que los no humanos. Los seres humanos dejaron de serlo para transformarse en monstruos sedientos de destrucción del prójimo, empeñados en sofisticar sus técnicas para acabar con los que conservaban la vulnerabilidad que ellos creían haber perdido, sin prever que la pérdida de escrúpulos y de sensibilidad no los despoja de su condición de seres mortales y venecibles. El más célebre ejemplo: el semidiós Hitler.

México vive actualmente un momento de transición que se refleja principalmente en el discurso popular, que trasluce, en primer lugar, un profundo escepticismo que a su vez implica un cinismo rayano en la amoralidad con que el marqués de Sade retrató su época, fluctuante entre el derramamiento de sangre de la clase aristocrática y la doble moral de quienes los hicieron desfilar ante la guillotina. Los mexicanos parecemos no tener idea de qué terreno pisamos y somos incapaces de discernir cual de todas las versiones que escuchamos a diario es la certera, si es que tener certeza de algo fuera posible. Miedo e indecisión. Incertidumbre y certeza de que algo está por venir; algo con la fuerza de un tsunami. Esos son los sentimientos que enturbian el tan llevado y traído Bicentenario que entre algunos -¿la mayoría?- se nos presenta como la pavorosa sensación de que el país no ha avanzado un ápice, de que es una estatua de piedra a la que únicamente trasladan eventualmente de su pedestal.

Somos en realidad producto de una infinita cadena de avances y retrocesos, en las que los avances parecen invariablemente arrastrados por una infinita ola capaz de tragarse todo lo que no sean cadáveres tóxicos. Una constante rotura de cadenas que invariablemente precede a un re-encadenamiento que pareciera sospechosamente voluntario, producto de bi-centenaria costumbre bi-centenaria con las que pareciera imposible romper por comodidad, por mezquindad, por lo que guste y mande. Todo parece indicar que la llamada Revolución Mexicana, un poco como la cubana -que, si atendemos al testimonio de Reinaldo Arenas en *Antes que anochezca*- tiene más de ficticia o de cesión voluntaria de poderes, que de genuina "revolución". En ambos casos, la revolución de las palabras es más efectiva que la de la de las armas. México no hubiera dado un Alfonso Reyes o un José Vasconcelos sin el marco histórico de la revolución, sea o no legítimo nombrarlo así. Cuba no habría dado una de las novelas más extraordinarias de la literatura del siglo XX, aun sin estar circunscrita en el boom latinoamericano, donde no eran bienvenidos mujeres no homosexuales, como la antes citada obra de Arenas, sin una revolución cubana, que más parecía una guerra contra el pueblo, en especial contra el pueblo

que no compartiera los ideales desmesurados de sus salvadores (un pueblo que solo pedía lo básico para subsistir y no una épica gloriosa), que contra un dictador que más tardó -como Porfirio Díaz- en hacer sus maletas y dejarles el campo libre a los llamados héroes de la patria. Sin esa Cuba surrealista no existirían novelistas del calibre del propio Arenas o de José Lezama Lima o de Alejo Carpentier. Novelas absurdamente bellas. Maravillosamente delirantes.

La Alemania nazi, que en una búsqueda de gloria sin sentido que pretendía empezar de cero y hacer de cuenta que no existía más gloria que la suya, pretendió arrojar al cesto de la basura siglos de su predominio en las bellas artes y en el pensamiento filosófico, lo que incluía a autores contemporáneos que se rehusaron a perder ese único rastro de legítimo orgullo nacional, como sería el caso de Thomas Mann. Probablemente no hubiera habido un Mann sin Hitler, por antiéticos que parezcan ambos personajes. Algo similar pudiéramos decir de autores como Anna Ajmátova, Boris Pasternak, Marina Tsvietaeva o el caso extremo Mandelstam, forzado a escribir loas al dictador colmadas de una ironía que el propio Stalin, cegado por su propio brillo, fue incapaz de percibir. Forzados a crear en circunstancias infrahumanas, vigilados por un Bigbrother más pavoroso que el de Orwell que parecía instalado en sus cerebros, estos artistas dieron un vuelco de 360 a la literatura rusa escrita hasta entonces, cambiando las cuasi bíblicas novelas de sus antecesores en discursos breves, cerrados, concisos, oscuros, impenetrables.

Es demasiado prematuro discernir hasta qué punto los hechos que golpean actualmente a México inferirán en la literatura que se escribe a la par de los mismos, aunque empieza a hacerse evidente que, como la generalidad del temperamento mexicano, los autores tienden a evadirse cada vez más lo que constituye una reelaboración del lenguaje y una revolución del discurso. Nada de raro tiene el que los autores más jóvenes opten por asirse a géneros literarios injustamente considerados subgéneros como la novela negra, por ejemplo. Que se permitan, además, retrabajar dichos géneros, "juguetear" con ellos. Esto no es otra cosa que un síntoma de su marco histórico: indiscernible, fugaces, escépticos, burlones, desencantados. Albur en el sentido castizo del término: desafío contra uno mismo.

DE PERCEPCIONES ALTERNAS SOBRE LA REVOLUCIÓN MEXICANA

9

SERGIO ANTONIO CORONA PÁEZ

El pasado 20 de noviembre, se cumplieron 99 años de la fecha a la que el señor Francisco I. Madero convocó para iniciar el desconocimiento del Presidente Porfirio Díaz por medio del levantamiento armado.

El llamado a las armas lo convocó a través de su "Plan de San Luis". En el punto tercero de este plan, Madero promete hacer una revisión de los casos de despojo de tierras padecidos por la población mexicana. El mismo Madero declaraba que la Ley de Baldíos se había prestado para muchos abusos que había que reparar. Es decir, Madero reconoció en su Plan, de una manera explícita, que el

gobierno y la legislación mexicanos eran culpables de una situación social de abuso e injusticia crónicos.

Esta "ley sobre ocupación y enajenación de terrenos baldíos" fue promulgada el 26 de marzo de 1894, y tenía como antecedente inmediato la "ley de baldíos" dictada por Benito Juárez el 22 de julio de 1863. Ambas tenían como fundamento el artículo 27 de la Constitución de 1857, la cual reconocía solamente la propiedad individual de la tierra, pero no la comunal. Desde luego, se trataba de una medida altamente racista, que dirigía su golpe contra los indígenas y algunas corporaciones.

Estas tres leyes, dictadas por el gobierno mexicano, hicieron extremadamente sencillo que cual-

La historia oficial de la Revolución Mexicana, rara vez señala a la legislación o al gobierno liberales como los grandes culpables de la situación de despojo que vivieron los campesinos a manos de los hacendados.

quier persona con algo de dinero, denunciara como "baldías" o "sin dueño" las tierras poseídas en común por indígenas y mestizos. Los indígenas estaban en posesión de sus tierras de inmemorial, incluso desde tiempos precortesianos, cuando esas tierras tenían el estatus de "calpullis" o tierras de clan, como las de Escocia. Sin embargo, el gobierno, de un plumazo, les arrebató el derecho a la propiedad y los despojó de la posesión continua, quieta y pacífica de centenares de años, para entregárselas a los advenedizos que ofrecían sumas ridículas por ellas.

La historia oficial de la Revolución Mexicana, rara vez señala a la legislación o al gobierno liberales como los grandes culpables de la situación de despojo que vivieron los campesinos a manos de los hacendados. Por lo general se culpa la voracidad de estos últimos, pero nunca la complicidad de aquellos gobiernos liberales. Y hay que recordar que no fue el gobierno de Porfirio Díaz el que elucubró esta manera fácil y rápida de hacer dinero a costa de los poseedores agrarios indígenas, sino los constituyentes de 1857, y 6 años más tarde, el presidente Benito Juárez en persona.

No fue sino hasta 1917 que los nuevos constituyentes reconocieron de nuevo la propiedad comunal de la tierra, en el artículo 27 de la Carta Magna. Para ello tuvo que ocurrir una ruptura institucional, confrontación de diversos movimientos armados, y sobre todo, un millón de muertos.

¿No se podía haber evitado este lado oscuro de los hechos, simplemente con que los legisladores escucharan las demandas del pueblo? Pareciera

que, a cien años de la Revolución Mexicana, y en medio de los festejos de este su primer centenario, la población civil se cuestiona los logros de este movimiento armado.

Una encuesta realizada por la prestigiosa firma Mitofsky en octubre pasado, se propuso averiguar qué piensa la ciudadanía sobre las celebraciones del Bicentenario del Inicio de la Guerra de Independencia, y sobre el Centenario del Inicio de la Revolución Mexicana.

De cada 5 personas a las que se les preguntó cuál de las dos luchas consideraba que era más importante celebrar, cuatro respondieron que la de la independencia nacional, y solamente una respondió que la Revolución Mexicana.

Y resulta interesante que quienes respondieron a favor de la independencia, eran miembros de los tres partidos políticos mejor posicionados: Partido Revolucionario Institucional, Partido de Acción Nacional, y Partido de la Revolución Democrática. La gente no partidista, contestó de la misma manera, en la misma proporción.

Son los jóvenes menores de 30 años (de 18 a 29) los que prefieren responder que la Revolución Mexicana merece preeminencia en las celebraciones del 2010, mientras que los que prefieren celebrar la independencia antes que la revolución son personas de más de 30 años de edad.

Más aún, aquéllos que consideraron que la revolución era una festividad que debía ser celebrada antes que la de la independencia, eran parte de la población urbana en un 82.8%, contra apenas un 17.2% rural. Antiguamente, el campo solía ser el baluarte ideológico de la Revolución Mexicana.

En pocas palabras, este informe indica que si se obliga a una persona a escoger por importancia una de las dos celebraciones, independencia o revolución, cuatro de cada cinco optarán por la de la Independencia. Por la vigencia de su significado, la independencia cuenta con un 80% de los votos, y la revolución solamente con un 20%.

Esta proporción parece indicar la existencia de un desencanto sobre el significado de la Revolución Mexicana, a la cual se considera un fenómeno político y social del pasado que, aparentemente, nada tiene que ofrecer en el presente, salvo un recuerdo glorioso.

REYES FRENTE A LA TRAGEDIA: DEL DOLOR A LA CREACIÓN

JAIME MUÑOZ VARGAS

11

Jamás he ocultado, ni ocultaré, mi simpatía por la obra de Alfonso Reyes. No soy, como pocos en este país, especialista alfonsino, pero a lo largo de veinte años he vuelto una y otra vez, sin sistema, por el solo imán del afecto, a sus demasiados libros, a esas incontables páginas donde siempre he hallado al erudito amable, al escritor sin lunares estilísticos, al "caballero de la voz errante", como lo llama Adolfo Castañón, él sí un alfonsinista consumado. He complementado el afecto por la trayectoria de Reyes con mi fetichismo bibliográfico, que es el único fetichismo que me permite ejercer. Tengo tres tomos con su firma en el colofón, y entre otras tengo las primeras ediciones de *Cuestiones gongorinas* (Espasa-Calpe, 1927), *La antigua retórica* (1942), que por cierto cuidó directamente Daniel Cosío Villegas, y poco a poco, sin buscarla, he conseguido buena parte de su correspondencia con escritores y diplomáticos, además de varios ensayos sobre su obra.

Por supuesto, en ese océano de papeles hay cardúmenes de palabras a los que regreso cada que ando con la cabeza como desatada por el estrés de los problemas que siempre picotean el alma. Reyes tiene la virtud de aplacarme con su discreción (en el sentido arcaico de la palabra) y su saber. Tras leer a Reyes siempre obtengo lo que quiero: paz, calma y la extraña y saludable sensación de que aprendí algo sin forzaduras ni regaños. Más que un erudito, Reyes era (es) un sabio, el maestro que enseña con gesto bondadoso y no cree que la letra con sangre deba entrar.

Uno de los textos que más le aprecio y he releído cada vez que puedo es "Oración del 9 de febrero". Se trata, como sabemos, de una

memoria sobre su relación con el general Bernardo Reyes, su padre, quien murió el 9 de febrero de 1913, frente a palacio nacional, en la refriega que dio arranque a la Decena Trágica que luego de otras muertes y traiciones derivó en la presidencia abyecta de Victoriano Huerta y el asesinato de Madero. Reyes fechó su escritura en Buenos Aires, del 9 de febrero de 1930 al 20 de agosto de ese mismo año, o sea, terminó su escritura "el día que [su padre] había de cumplir sus 80 años". Pasados 17 años, ya con muchos cargos diplomáticos, kilómetros y libros de por medio, el polígrafo vuelve a encarar, ahora por escrito, el más amargo recuerdo de su vida: la muerte violenta, en una acción absurda, de su padre, lo que necesariamente lo lleva a reflexionar sobre su condición de escritor en aquellas agitadas aguas, sobre su elección del trabajo creador frente a las posibilidades de la venganza, por legítimas o ilegítimas que fueran. "Oración..." es, por ello, un documento fundamental para entender el pensamiento alfonsino ulterior a 1913, la clave mediante la cual, a mi parecer, accedemos al propósito más activo en el espíritu del regiomontano.

Entre otros, Emmanuel Carballo y Adolfo Castañón han destacado la importancia de la muerte de Bernardo Reyes en la obra de su hijo. "El 9 de febrero de 1913 dejó en la vida y en la obra de Alfonso Reyes una huella que no borrarían sus dilatados años", dice Carballo. La crónica de esos días terribles para la patria colocó al escritor en un lío mucho antes de la Decena Trágica: ¿cómo conciliar sus necesidades de sosiego para el estudio con la agitación violenta, tan cercana a su apellido, que se vivía en el país? Si consideramos los hechos que se mueven alrededor de Reyes en aquel momento, creo advertir,

Entre otros, Emmanuel Carballo y Adolfo Castañón han destacado la importancia de la muerte de Bernardo Reyes en la obra de su hijo

más que desaprobación a las inevitables luchas armadas, inteligencia para evaluar lo que ocurre en su entorno inmediato. Era imposible que no viera en su padre el mejor modelo y siempre le es leal, pero sin que lo exprese abiertamente, ya iniciada la revolución, advierte que las posibilidades políticas del militar están menguadas y cualquier lucha puede ser funesta no sólo para el general caído en desgracia, sino para todos los Reyes Ochoa. En su casa de México, con su familia pertrechada y en espera de la hora definitiva en la que una muchedumbre los aniquile, Reyes se acoge a la resignación y coloca una muralla a las acechanzas del odio; en su diario escribe el 3 de septiembre de 1911, luego de muchos días de zozobra: "Mi padre ha llegado al fin. Como está ileso, ya no oigo nada. También he alzado otra fortaleza en mi alma: una fortaleza contra el rencor. Me lo han devuelto. Lo demás no me importa". Los azares permiten que el general Reyes sobreviva hasta el 9 de febrero de 1913, día en el que por la fuerza es liberado de la cárcel de Santiago Tlatelolco gracias a Rodolfo Reyes —su segundo hijo, el más impetuoso y visceral—, Félix Díaz y Manuel Mondragón, quienes emprenden el derrocamiento de Madero. Se sabe que el primero en caer ametrallado fue Bernardo Reyes, a lo que siguió una etapa teñida de sangre y una de las traiciones emblemáticas de la historia mexicana: la de Huerta al político parrense.

Alfonso Reyes no podía expresarlo: turbado, resiente el lance final de su padre. Sabe que Rodolfo, su hermano, también está detrás de eso, así que todo en él es dolor moral, incertidumbre. Reyes pensó siempre

Los azares permiten que el general Reyes sobreviva hasta el 9 de febrero de 1913, día en el que por la fuerza es liberado de la cárcel de Santiago Tlatelolco gracias a Rodolfo Reyes —su segundo hijo, el más impetuoso y visceral—, Félix Díaz y Manuel Mondragón, quienes emprenden el derrocamiento de Madero.



que su padre estaba destinado a grandes logros patrióticos, pero fue rebasado por una oscura trama de malentendidos e infortunios. "¿Por qué quiso morir como un sublevado y sedicioso cuando toda su vida había sido un liberal convicto de sus convicciones, un hombre de armas que sabía hacerse amar incluso por sus enemigos? ¿Qué enrevesado código de honor le bullía en la sangre?", pregunta muchos años después León Reyes, hijo homónimo de un hijo natural del general Reyes (lo cita Adolfo Castañón).

El escenario, pues, no podía ser peor en aquel momento para Alfonso Reyes. Ha perdido absurdamente a su paradigma de hombre, y, para los instantáneos e innumerables enemigos de usurpador Huerta, él es, en automático, un apestado: "El 9 de febrero convierte al joven de 24 años, hasta ese día visto como un ser privilegiado por los círculos sociales y políticos, en el hijo-del-traidor, en un contrarrevolucionario", señala Carballo. El barullo, la confusión, los pu-yazos de la historia lo cercan; es salpicado por la ignominia del momento. Tenía, según puedo ver, dos caminos: 1) sumarse sin ambages, como su hermano Rodolfo, al gobierno de Huerta y enfangarse en el odio estéril contra quienes mataron a su padre, o 2) amputar toda pasión destructiva y hacer el voto inverso: crear, pensar, homenajear la memoria de su padre con un proyecto que no por intelectual dejaba de ser político. Lo que el general Reyes no pudo hacer porque la historia lo envolvió en una telaraña de ambiciones y de intrigas, lo hará su hijo con los libros, con las armas de la inteligencia. Emprendió, para decirlo con palabras que le pertenecen, una "venganza creadora".

En el soneto "9 de febrero de 1913", expresa: "Desde entonces mi noche tiene voces, / huésped mi soledad, gusto mi llanto. / Y si seguí viviendo desde entonces / es porque en mí te llevo, en mí te salvó". Su obra aspirará entonces a salvar al padre, a dejar el apellido Reyes en condiciones que a su juicio hubieran satisfecho al ex gobernador de Nuevo León. Si su padre (admirador de Espronceda) y su hermano y casi todos viven atados a un sentimiento romántico que muchas veces conduce a la desmesura y a la muerte, él hace exactamente lo contrario: con serenidad neoclásica, examina el rostro de la coyuntura y sabe que para su proyecto de salvación física y espiritual es necesario tomar distancia; ya en 1911, en un nicho cercado de violencia, mira la habitación que ocupa en su casa de la ciudad de México: "Pero sé que mi

estancia aquí ha de ser transitoria, y la casa misma me es ajena”.

Lo que, pese a su obsesiva ecuanimidad de siempre, todavía era confusión luego de la Decena Trágica, fue destilado hasta la transparencia en 1930. La “Oración...” le sirvió a Reyes para poner en papel lo que casi intuitivamente decidió cuando todavía estaba fresca la sangre de su padre. Luego de describir el peso que tuvo el general Reyes como presencia más espiritual que física en su vida (el escritor recuerda que lo veía poco, dado que él estudiaba en México mientras su padre gobernaba Nuevo León), apunta:

—De repente sobrevino la tremenda sacudida nerviosa, tanto mayor cuanto que la muerte de mi padre fue un accidente, un choque contra un obstáculo físico, una violenta intromisión de la metralla en la vida y no el término previsible y paulatinamente aceptado de un acabamiento biológico. Esto dio a su muerte no sé qué aire de grosería cosmogónica, de afrenta material contras las intenciones de la creación. Mi natural dolor se hizo todavía más horrible por haber sobrevenido aquella muerte en medio de circunstancias singularmente patéticas y sangrientas, que no sólo interesaban a una familia, sino a todo un pueblo. Su muerte era la culminación del cuadro de horror que ofrecía entonces toda la ciudad. Con la desaparición de mi padre, muchos, entre amigos y adversarios, sintieron que desaparecía una de las pocas voluntades capaces, en aquel instante, de conjurar los destinos. Por las heridas de su cuerpo, parece que empezó a desangrarse para muchos años, toda la patria. Después me fui rehaciendo como pude, como se rehacen para andar y correr esos pobres perros de la calle a los que un vehículo destroza una pata; como aprenden a trinchar con una sola mano los mancos; como aprenden los monjes a vivir sin el mundo, a comer sin sal los enfermos. Y entonces, de mi mutilación saqué fuerzas.

La muerte de su padre fue, para Reyes, una “grosería cosmogónica”, una “afrenta material contra las intenciones de la creación”. Según su hijo, muy otro era el destino para el general,

En muchas evidencias se puede notar que el episodio fatal de la Decena Trágica a él lo movió en un sentido que fue irregateablemente útil para el país, lo que a fin de cuentas avanza en el sentido de todo proyecto revolucionario

entonces, y otras las intenciones de la creación. Fuera cierto o falso, de ello estaba convencido, por lo que él reemprende con creciente fervor el recorrido trunco, la vida segada abrupta y absurdamente por el plomo (“es porque en mí te llevo, en mí te salvo”, recordemos).

Para lograr su cometido, Reyes debe exorcizar un demonio que quizá a otros los hubiera devorado, el del odio que conduce al anhelo de desquite:

—También supe y quise cerrar los ojos ante la forma yacente de mi padre, para sólo conservar de él la mejor imagen. También supe y quise elegir el camino de mi libertad, descuajando de mi corazón cualquier impulso de rencor o venganza, por legítimo que pareciera, antes de consentir en esclavizarme a la baja *vendetta*. Lo ignoré todo, huí de los que se decían testigos presenciales, e impuse silencio a los que querían pronunciar delante de mí el nombre del que hizo fuego. De paso, sé que me he cercenado voluntariamente una parte de mí mismo; sé que he perdido para siempre los resortes de la agresión y de la ambición. Pero hice como el que, picado de víbora, se corta el dedo de un machetazo. Los que sepan de estos dolores me entenderán muy bien.

Pasados los años, Reyes logró imponerse. Ni la esterilidad, ni el odio, ni la “baja *vendetta*”, nada de eso lo dominó, sino el trabajo articulador de una obra que sumó miles de páginas escritas con la mejor prosa castellana, un desempeño diplomático de excelencia y la forja de instituciones como El Colegio de México o el Instituto Francés de América Latina. Sé que su figura sigue despertando hoy indiferencias y recelos. Sin embargo, goza mayormente de reconocimiento y en muchas evidencias se puede notar que el episodio fatal de la Decena Trágica a él lo movió en un sentido que fue irregateablemente útil para el país, lo que a fin de cuentas avanza en el sentido de todo proyecto revolucionario.

Entre otros testimonios de respeto, cuando en 1968 Ediciones ERA —sello identificado siempre con la izquierda— publicó un *Anecdotario* de Reyes, quedó de manifiesto que su obra ya no era evaluada con los juicios y prejuicios de la historia oficial, sino por su valor intrínseco y su permanente y orientadora luminosidad.

Comarca Lagunera, 11, marzo y 2010

CADA VIDA IMPORTA

BENJAMÍN FORCANO

14

Escribo cuando aún serpean por las calles de Madrid miles y miles de ciudadanos que han acudido a la manifestación en defensa de la vida humana, pidiendo la revisión del Anteproyecto de la Ley del Aborto, y cuando aún se respira el clima sorprendentemente positivo en que ha transcurrido dicha manifestación. He visto marginada, o así me ha parecido, una descarada politización del tema como ha ocurrido en otras ocasiones. Ningún grito contra el Gobierno, invisibles las cabezas de dirigentes del PP, ningún jerarca eclesiástico, consignas y lemas a favor de la vida, ambiente festivo y pacífico, declaraciones y mensaje final exponiendo el problema, sus fallos y deficiencias, puntos a renovar, compromiso colectivo para ayudar a que las mujeres, en embarazo imprevisto o indeseado, no sufran presiones negativas y reciban cuantas ayudas necesiten para llevarlo adelante. Interpelación directa a las leyes de cualquier Gobierno, referida a la ley actual, la anunciada o la que venga.

Diría que ha sido una voz potente de la sociedad la que ha resonado y ha querido trasladar a los gobernantes y su parlamento un tema que requiere diálogo, cordura y responsabilidad. Al fin y al cabo, los políticos están para registrar las demandas de quienes los eligen, estudiarlas y hacerlas cuajar en leyes lo más ecuánimes.

Camino éste que plasmaría el derecho de los ciudadanos a expresarse con voz y argumentos propios, libres de parciales y tendenciosos propósitos partidistas. Se ha coreado

como punto central el derecho a la vida con el lema "Cada vida importa". Y en eso se ha acertado, pues no se ha hecho sino calcar a la letra la Declaración universal de los Derechos Humanos: "Todo individuo tiene derecho a la vida" (Art. 3) y nuestra Constitución: "Todos tienen derecho a la vida" (Art. 15).

A favor de la vida estamos todos, y lo estamos como derecho primordial, originante de los demás. Y esa apuesta es la que parecía contagiar a los manifestantes con aires festivos de alegría, tolerancia y paz: "Viva la vida".

La onda eléctrica, no por escondida menos eficiente, parecía sacudir otros aires, que imperceptiblemente venían azotando nuestra sociedad: los de un ritmo de vida materialista, frívolo, un tanto a lo loco, poco responsable. Ese clima es el que, cuando llega el caso, pesa y aplasta a muchos jóvenes al encontrarse ante un embarazo inesperado y tener que tomar decisiones impreparadas.

Hacia ahí, soplaba la apuesta por la vida, que se convertía en denuncia, una denuncia que no resultaba tan difícil conectarla con la de la trama corrupta Gürtel, que ha mitificado el dinero, el lujo, el éxito (valores de mercado) y subestimando los valores éticos. Instalados en ese horizonte de seduciente éxito y consumo, ¿con qué actitudes puede la juventud afrontar situaciones difíciles que requieren esfuerzo, paciencia y sacrificio?

Era obvio que la inmensa multitud mantenía su no al aborto, por intuición y por razón y porque así había sido siempre. Y era difícil abrir espacio para otro planteamiento. No al aborto, desde el principio, -repetían- porque desde el principio hay vida. Se ha repetido mucho y lo han repetido sobre todo autoridades eclesiásticas.

Al fin y al cabo, los políticos están para registrar las demandas de quienes los eligen, estudiarlas y hacerlas cuajar en leyes lo más ecuánimes

Con la misma sinceridad que acompaño el sentimiento puro de la gente y su buena fe, debo afirmar que no todo está dicho con simplemente afirmar que estamos a favor de la vida. Eso nadie lo discute.

Se discute, sin embargo, el momento concreto en que la realidad embrionaria adquiere estatuto de vida humana, lo cual no deja de ser decisivo para una valoración ética. ¿Tenemos razones para establecer ese momento? ¿Y, a quién pertenece definirlo?

Soy consciente de que este punto motiva confusión y, en el fondo, es el que determina posiciones contrapuestas. A pesar de todo, no sé si por mi talante optimista, abrigo la confianza de que es posible un punto de acuerdo, donde seamos capaces de reflexionar serenamente sobre el alcance de la realidad embrionaria, tal como hoy lo propone la biología molecular. Si lo lográramos, aumentaría nuestra comprensión y acercamiento, sin disminuir para nada nuestro apasionado aprecio por el derecho a la vida.

Son muchísimas las cosas en la historia y vida humanas, que antes percibíamos de una manera y ahora de otra. Nos debemos a la verdad, que nos llega por la ley evolutiva de la ciencia y del saber y de nuestra honestidad con la realidad misma.

Para los que somos católicos, es preciso dejar claro tres cosas: la *primera*, que determinar el momento en que hay vida humana no pertenece al dogma ni a la fe, ni es competencia del magisterio eclesiástico; la *segunda*, que esta es una cuestión que siempre, en la tradición de la Iglesia, estuvo abierta a la discusión y pluralidad de sentencias: San Anselmo decía que había vida humana desde el principio y Sto. Tomás que no había tal antes de los 40 días (si se trataba de embrión masculino) y de los 70 (si era femenino); la *tercera* que, científicamente hablando, desde la biología clásica se ha sostenido como generalizada y cierta la sentencia de que había vida humana desde el inicio, o sea, desde la fusión del gameto masculino con el femenino, que da origen al cigoto. Pero, hoy, desde los avances de la biología molecular, descubrimos luces y datos que modifican esa perspectiva tradicional: los genes son importantes para la constitución del embrión, pero el solo factor genético no incluye ni asegura su desarrollo hasta ser feto (a las ocho semanas), es decir, el proceso constituyente del embrión no alcanza su nivel de vida humana por obra exclusiva de los genes. Ellos solos no tienen poder



autónomo e intrínseco para originar una vida humana. Hay otros factores *extragenéticos*, (los hormonales de la madre, el llamado *nicho* que le provee de diversas señales, estímulos e informaciones para seguir constituyéndose) que aparecen e interactúan en el desarrollo del embrión y, sin ellos, jamás llegaría a ser feto.

Los autores que defienden esta teoría deducen que la realidad embrionaria, sólo cuando llega a ser feto, se convierte en sustantividad humana o, lo que es lo mismo, en individuo humano constituido. Y, por consiguiente, no dudan en concluir que el ser humano-persona no está en el cigoto desde el primer momento. Y lo que no es desde el principio no puede llegar a serlo, si lo fuera desde el inicio lo sería posteriormente y, en buena lógica, destruir el embrión sería entonces destruir una persona.

Quiere esto decir que si la realidad embrionaria no tiene suficiencia constitucional originaria para convertirse en persona y no es en ese estado primero el yo, no puede afirmarse que sea persona. El aserto clásico de que "todo está en los genes" es verdad sólo en parte y se hizo en detrimento de los factores morfológicos y espaciales, tan importantes en el desarrollo del embrión.

El feto es una realidad nueva y distinta a la del embrión, al igual que la oruga, que tiene posibilidad de ser mariposa, pero no es mariposa; o que la bellota, que tiene posibilidad de ser roble, pero no es roble. La mera

Nos debemos a la verdad, que nos llega por la ley evolutiva de la ciencia y del saber y de nuestra honestidad con la realidad misma



posibilidad no implica que la oruga se convierta en mariposa y la bellota en roble, pues necesitan de otras condiciones externas que no pertenecen ni a la oruga ni a la bellota. Y puede decirse lo mismo sobre el agua, que surge de la fusión del hidrógeno y del oxígeno (dos átomos de hidrógeno y uno de oxígeno); pero ni el hidrógeno es el agua ni lo es el oxígeno; *el agua es una realidad distinta*. Y así, el cigoto (factor genético), sólo él, no es vida humana; necesita de otros factores.

Desde esta perspectiva razonablemente fundada, nadie dirá que no tiene ningún valor la realidad del embrión en sus diversas fases (es material con características genéticas y biológicas de lo humano), pero tampoco podrá deducir que cuando el proceso embrionario se interrumpe o finaliza antes de las ocho semanas sea un atentado contra la vida humana.

Vistas, pues, en correlación la perspectiva genética y molecular, se puede defender con fundamento que el embrión sólo podría asimilarse a la categoría de persona al realizar su tránsito a feto, es decir, en un plazo no anterior a las ocho semanas. (*Esta es la perspectiva expuesta en el libro **Gen – ETICA**, coordinado por Federico Mayor Zaragoza y Carlos Alonso Bedate y en el que colaboran una veintena de autores - Yo mismo la he recogido con claridad en mi libro **El Aborto**, prologado por F. Mayor Zaragoza y con la colaboración de Jorge Carvajal.*)

Quiero acabar pedagógicamente, recalando de cara a los lectores algunas consecuencias como resultado de lo dicho:

1. Este planteamiento no admite el aserto tradicional de que hay vida humana desde el principio de la fecundación. Tal planteamiento representa una innovación en el campo de la investigación científica y en el campo interior de la Iglesia; ni uno ni otro pueden ignorarlo y seguir haciendo afirmaciones que no responden a la realidad.
2. Desde este planteamiento es cuestionable éticamente la permisibilidad del aborto en plazos indiscriminados, más allá de las ocho semanas, según aparece en la legislación variable (hasta las 24 semanas) de países de Europa.
3. A partir de las ocho semanas, no se puede hablar del feto como de una parte constitutiva del cuerpo femenino y sobre el cual la mujer tendría derecho a proceder a su antojo. El aborto, en este sentido, no es un derecho; subyace y prevalece el derecho a la vida del que es portador el feto. La mujer, ciertamente, debe adquirir toda igualdad moral y jurídica y le pertenece proceder con decisión autónoma y libre, pero no al margen o por encima de los derechos de los demás.
4. La relación sexual humana tiene la particularidad de poder ser fecunda y, por lo mismo, los protagonistas de la misma, deben saberlo y obrar con responsabilidad, y evitar así ser víctimas de efectos indeseados. Los medios anticonceptivos, en la perspectiva expuesta, no serían abortivos hasta pasadas las ocho semanas, pudiendo hasta entonces evitar los embarazos indeseados.
5. La realidad embrionaria, alcanzada la categoría de feto, no es indiferente a la acción moral humana. Cualquier acción, ante cualquier situación conflictiva planteada, debe contar con el derecho a la vida del que es portador el feto. Especial consideración merecen, a este respecto, las situaciones del aborto terapéutico o indirecto, del aborto en caso de violación y del aborto eugenésico. Por otra parte, abundan las situaciones en que parejas, por unos u otros motivos, deciden abortar pasadas las ocho semanas. Puede ser que ellos decidan hacerlo porque lo

consideran bueno y oportuno, lo mejor, de acuerdo con su conciencia. Mirados desde fuera, desde el sentir mayoritario y desde la normativa ética, acaso sean objeto de reprobación. En todo caso, es bueno dialogar con ellos, ofrecerles razones, solución y alternativas posibles, pero, en última instancia, la responsabilidad es de su conciencia, puede que equivocada, pero también puede que de buena fe, por ignorancia u otras razones existenciales y entonces hay que abstenerse de culpabilizar y penalizar.

6. Si la nuestra es una sociedad abierta y pluralista, con información y múltiples instancias educativas, no se entiende la magnitud del aborto en edades juveniles. Conocer y combatir los factores que inhiben o desatienden esa tarea de información y educación, es tarea primera y de mayor responsabilidad para todos.
7. En principio, y de un modo general, considero un despropósito aprobar que las adolescentes puedan abortar por voluntad propia después de cumplir los 16 años, sin un conocimiento y diálogo adecuado con los padres. Decir que pueden hacerlo resulta irreal, pues no hay muchacha alguna que en asuntos importantes de la vida y más en este, decida por sí misma al margen del contorno familiar y del sentir de los padres. Su personalidad puede estar más o menos preparada, pero le importará recibir luz y apoyo de sus padres en primer lugar y de quienes con conocimiento y experiencia puedan orientarla. Puede encontrarse con opiniones contrapuestas, y hasta con posiciones paternas autoritarias, que ella no comparte. Visto todo, en casos así, no generalizables, la decisión será de ella con todas las consecuencias, aún sabiéndose en contra de la voluntad de sus padres.

Hago un canto a la vida y me sumo a todos aquellos que, de mil maneras, la defienden, la liberan y la protegen cuando de vidas humanas se trata. "Cada vida importa". No sólo hay que defender con ardor la vida del ser humano preñado, sino también la de miles y millones que, a diario, vienen sacrificados en el altar de la guerra, de la explotación, de la miseria, de la injusticia y esto en grados de alta crueldad y complicidad.



EL SOTOL

18

La palabra Sotol procede del vocablo náhuatl “tzotollín”, que fue derivando en “zotolli”, “zotolla”, “zotolin”, “zotol”, y finalmente se castellanizó a “sotol”. El diccionario de náhuatl¹ nos presenta tres acepciones: 1. Palma del desierto (*yucca septemtrionalis*); 2. Palmar del desierto; y 3. Licor de zotol, bebida alcohólica de la palmita del desierto.

Su nombre proviene, entonces, de su parecido a la Yucca, que es una planta de tronco similar a la palma, pero de hojas afiladas como las del dasylirion, y ambas crecen en los paisajes de lo que se conoce como el desierto chihuahuense; muy probablemente los nativos que aprovechaban la yucca y el sotol encontraron mayores semejanzas entre ellos (y las llamaron con términos muy parecidos para su identificación) y no entre el dasylirion y los agaves que pueblan la misma región desértica, como hicieron los españoles.

Los grupos indígenas que tenían como lengua el náhuatl contaban con una interesante clasificación de los agaves², entre los que no se encuentra tzotollin; además del “metlixcalli”:

metlcoztli, coztimetl, maozticmetl, o huicimetl

mexcalmetl

mexoxochtli (*a. americana* Karw)

nexmetl

quametl

hoitzitzilmetl

tapayaxmetl

acametl

xilometl

tepaemexcalli (*a. potatorum* Zucc): aliviaba la falta de movimiento en los miembros.

tlacametl (*a. atrovirens* Karw): devolvía la fuerza a las mujeres débiles después de una enfermedad o del parto.

teometl (*a. atrovirens var sigmatophylla* Berguer)

quetzalchtli

xolometl: quitaba el dolor de las articulaciones.

TRADICIÓN Y CULTURA*

RUTH CASTRO

"Apenas terminaban las faenas se iban a comprar sus buenos litros de sotol y se los empujaban con echadas y canciones..."

Jaime Muñoz Vargas

La planta de sotol ha sido un recurso de gran aprecio y consideración para los pobladores de las comunidades desérticas. Al igual que los agaves, se sabe que distintos grupos llegaron a tener una valiosa cultura de su aprovechamiento, y aunque con los años mucho de este conocimiento se perdió, algunos remanentes de ello han pervivido hasta nuestros días.

Las piñas eran utilizadas como fuente de alimentos por su alto contenido en carbohidratos. López Barbosa³ menciona algunos de los usos de la planta de sotol en los grupos del norte de México:

- Existen evidencias arqueológicas que demuestran que culturas indígenas como los papagos, kikapoos y zunis empleaban sus piñas como alimento. Primero eran cocidas y luego se pasaban a pozos con piedras calientes a manera de tatema para preparar panes y tortillas.
- Esta costumbres también se ubican entre los nómadas del mezquite, en la región del río Pecos hacia el 5000 a.C., quienes además utilizaban el sotol como materia prima para elaborar sandalias y canastas.
- Se han encontrado restos de plantas en la cueva de la Olla, en el municipio de Madera, cuya antigüedad data de la fase llamada Buena Fe, que va del 1060 a 1205 a.C.

Además, como ya se ha mencionado, el



Sotol (*dasylirion* spp.)



sotol fue utilizado desde hace 800 años por los pobladores de Paquimé, en Chihuahua.

Por sus cualidades, la fibra del sotol se ha empleado como soporte para fabricar papel, cestos, petates, etc., y por su capacidad impermeable se usa para cubrir techos de viviendas. Las bases de las hojas de algunas especies reciben el nombre de "cucharitas", éstas se cortan y aún se emplean en la decoración de iglesias, particularmente en fiestas religiosas.

Cestería de tarahumaras en Barranca del Cobre, Chih.

Actualmente, los grupos indígenas de la Sierra Tarahumara utilizan las hojas del sereque para hacer cestería, raspando previamente las espinas, tejen repositorios ornamentales para su venta en el mercado turístico.

Con el paso del tiempo, el propósito de su uso no ha cambiado mucho: se emplea como alimento humano y para el ganado, en la construcción de casas, con fines religiosos, medicinales y espirituales, así como en la ya mencionada elaboración de bebidas alcohólicas.

En algunos pueblos de Chihuahua, Coahuila y Durango, sobre todo en las áreas rurales, las creencias acerca de las atribuciones curativas del aguardiente de sotol continúan vigentes. La gente que se dedica a su producción y venta o quienes tienen la tradición de beberlo suelen recomendar en qué casos comunes emplearlo. Como ejemplo tenemos que:

- En tiempo de frío, un "caballito" o vasito de sotol ayuda a la circulación sanguínea.
- Un vasito de sotol antes de dormir ayuda al cuerpo cansado a relajarse y conciliar el sueño. Además, se recomendaba para la presión alta.
- Cuando bañaban a los niños en las noches de invierno, prendían las estufas de leña y los humedecían con sotol para prevenir un resfrío.
- Se emplea como repelente de mosquitos, aplicándose sotol en la cara, cuello y brazos cuando dormían al aire libre.
- Llegó a utilizarse en algunas cortadas del cuerpo para prevenir infecciones.
- Una gárgara de sotol era buen remedio para aliviar una garganta adolorida.
- Después de largas caminatas, se aplicaba sotol en una toalla caliente y se frotaba en las plantas y dedos de los pies para relajarlos.

También se elaboran, a la fecha, "curados" de sotol con diversas plantas y hierbas, cada una con un uso medicinal específico, entre ellas encontramos:

- La raíz de Chuchupate fermentado en el sotol alivia los dolores de estómago.
- Manzanilla fermentada en el sotol ayudaba a desaparecer los dolores de músculos.
- La gobernadora fermentada en sotol ayudaba a las mujeres a quedar embarazadas.
- Romero fermentado en el sotol se utilizaba para dar masaje y ayudar a aflojar la tensión del músculo.
- La ruda fermentada con el sotol era buena para el masaje en empalmes y quitar dolores de artritis.
- La planta de Azufre fermentado en el sotol se usaba para cortar la fiebre del cuerpo y prevenir pulmonía.
- Las hojas del orégano fermentado en sotol era un remedio para la garganta adolorida.
- El sotol preparado con un trozo de víbora de cascabel seca se recomienda para la diabetes.
- La hoja zen y el yerbanis fermentados en sotol se usa como digestivo, incluso se ofrece como "sotol para mujeres".

Por su larga tradición, la bebida de sotol ha sido fuente de inspiración en leyendas, mitos y canciones populares, como el famoso

**La palabra Sotol
procede del
vocablo náhuatl
"tzotollín", que
fue derivando
en "zotolli",
"zotolla",
"zotolin",
"zotol", y
finalmente se
castellanizó a
"sotol"**

corrido de Chihuahua. Pero también ha sido personaje de obras literarias como *Tomóchic*, de Heriberto Frías⁴, en donde, paralelo a la masacre histórica ocurrida en el pueblo que da nombre a la novela, se narran las arraigadas costumbres en torno al sotol, en la época prerrevolucionaria.

Asimismo, se le ha asociado a una peculiar expresión musical que aún pervive en algunas poblaciones de la Comarca Lagunera: el canto cardenche. Una de las singularidades de esta tradición es que se canta sin acompañamiento musical, a tres voces, lográndose algo único en su género dentro de la música popular.

Acerca del origen del canto cardenche existen varias versiones que divergen entre sí, pero todas ellas ubican sus inicios entre las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX. Actualmente son muy pocos los herederos de este estilo, concentrándose en La Flor de Jimulco, Coah., y Sapioriz, Dgo., dos ejidos aledaños, pero pertenecientes a distintos estados.

El nombre de dicha expresión musical proviene de una cactácea que abunda en la región, cuyas espinas son muy dolorosas cuando se entierran en la piel, y mucho mayor es el dolor cuando se intenta sacarlas. De igual manera sucede al escuchar las canciones de esta tradición, tanto por el juego dramático de las voces que arrastran sonidos, como por sus letras dolientes.

El hecho de que se le asocie con el sotol no viene precisamente de que las letras se refieran explícitamente a éste. Si bien algunas de las canciones igual mencionan magüeyes, borrachos y cantinas, en su mayoría tratan el amor y el desprecio, pero también son reconocidos los cardencheros porque suelen “entonarse” con una copita de sotol y seguir bebiendo de a “traguitos” mientras cantan, porque, como ellos mismos dicen “el sotol es nomás tantito, nomás pa’ platicar”.

La bebida de sotol también ha sido parte de las referencias de la cultura nor-teña, o siendo más precisos, de los estados que la producen desde antaño, fue y sigue siendo parte del imaginario social, como una tradición común en el ámbito rural, entre campesinos que tras largas faenas en el campo, regresan a casa a descansar, porque “lo bueno es que mientras tengamos un sotol, [cigarros] Tigres y tortillas con sal, el tiempo se va pasando”⁵.



Yucca: Fotografía de Katia Herrera

*El texto “El sotol, tradición y cultura” es un capítulo que forma parte de la investigación que lleva por nombre El sotol. Mirada a una historia social de árido mestizaje, proyecto respaldado por la beca del Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias (PACMyC) 2008. Coedición: Ruth I. Castro Parada y Germán A. Cravioto Batarse.

¹ Diccionario Náhuatl-Español en línea: <http://aulex.org/nah-es/>

² Granados Sánchez, Diódoro: *Op. cit.*

³ López Barbosa, Lorenzo A., “El sotol en Coahuila, potencialidades y limitaciones” en *Bebidas y Regiones: Historia de la cultura etílica en México*, de Camilo Contreras Delgado e Isabel Ortega Ricalaura (comp.), CONARTE N.L./Plaza y Váldes Edit, México, 2005, Primera Edición, 63-84 pp.

⁴ Frías, Heriberto, *Tomóchic*, México, D.F., Planeta de Agostini/CONACULTA, 2004

⁵ Muñoz Vargas, Jaime, *Juegos de amor y malquerencias*, México, D.F., Joaquín Mortiz, 2003, p. 51

Por sus cualidades, la fibra del sotol se ha empleado como soporte para fabricar papel, cestos, petates, etc., y por su capacidad impermeable se usa para cubrir techos de viviendas





Extraños ecos del pasado

RAÚL OLVERA MIJARES

Con todo, habría que distinguir: en una esquina, estaba un pensador, uno que pretende escudriñar los principios y de ahí deducir las reglas particulares; mientras que en la otra, estaba un jurista, uno que partiendo de una serie de principios previamente definidos pretende dirimir casos concretos

A puerta cerrada, ante unos cuantos elegidos (altos prelados, teólogos y mecenas), el 19 de enero de 2004 la Academia Católica de Baviera, uno de los estados alemanes más devotos, con una abrumadora mayoría católica, organizó un coloquio histórico, por la novedad de sentar en una misma mesa a la Escuela de Fráncfort y a la Iglesia Romana, instancias más abiertamente contrarias era difícil hallar. El entonces prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe (que alguna vez se llamó Santo Oficio), Joseph Alois Ratzinger, nativo precisamente de esa región alemana, y el algo fatigado profesor de filosofía, Jürgen Habermas, expusieron cada cual sus argumentos, donde las discrepancias se suceden respecto de los medios y ciertas coincidencias se insinúan en torno de los fines, principalmente la salvaguarda de la persona

humana y sus derechos que, día con día, se ven más vulnerados.

Más que *colloquium*, que significa que dos o más hablen y actúen entre sí, el equivalente del término griego *dialogos*, con preguntas, respuestas, dudas y desacuerdos, lo que se dio entre Habermas y Ratzinger fueron dos monólogos en paralelo, donde primero habló el filósofo laicista (eufemismo de impío entre los devotos) y más tarde la palabra final habría de tenerla el juez, inquisidor y teólogo. Desde tiempos de León XIII con su encíclica *Rerum novarum* y de Pío XI con su *Quadragesimo anno*, el magisterio de la Iglesia se ha cuidado de no condenar de cuajo las ideas progresistas, especialmente aquéllas en defensa de los trabajadores; ha abjurado, no obstante, del materialismo dialéctico, es decir la creencia de que la materia evoluciona de manera autónoma sin intervención de ningún agente personal o demiurgo; si bien ciertos autores católicos han acabado por reconocer que, en contraste con el liberalismo económico, detrás de las ideas de Karl Marx, existe cierto ideal ético de bienestar y respeto hacia la humanidad en su conjunto.

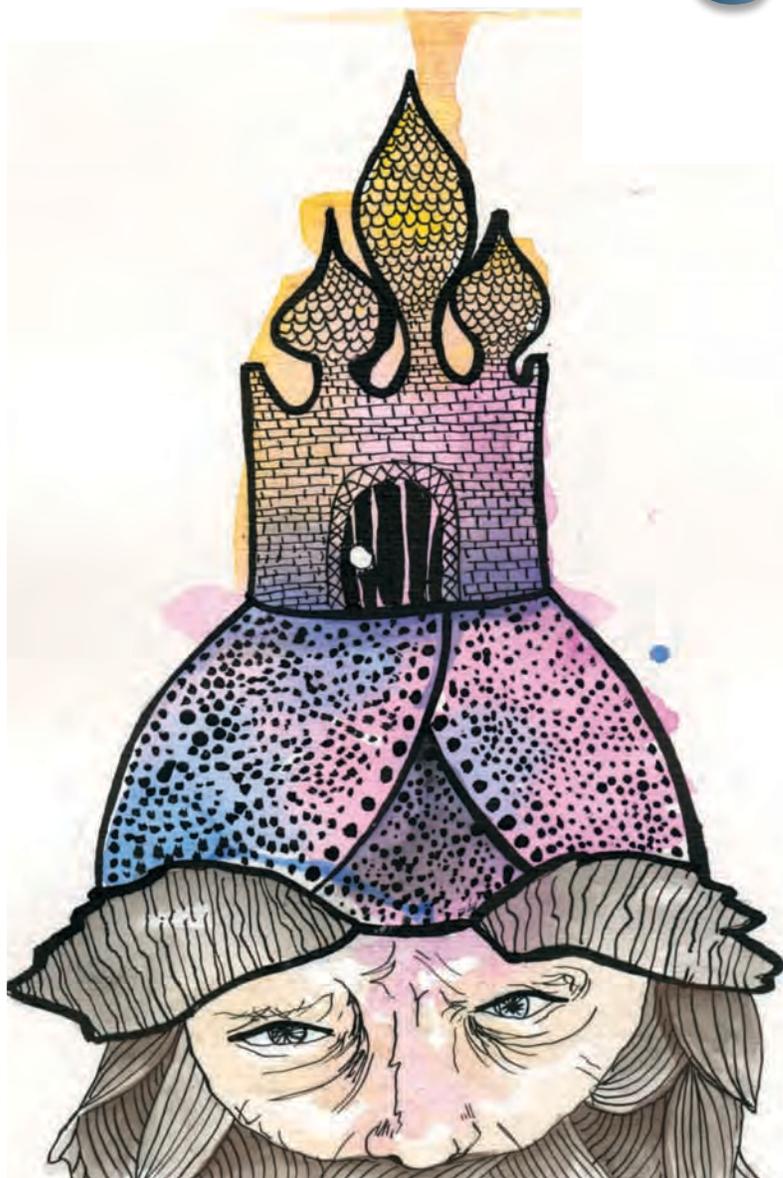
Habermas, en tanto que heredero de la Escuela de Fráncfort, con exponentes tan conspicuos como Max Horkheimer, el pensador social e iniciador del grupo, Theodor W. Adorno y Herbert Marcuse, todos perseguidos por los nazis y en el exilio norteamericano por algún tiempo, ha intentado *poner derechas* (atribuirles su sentido recto) algunas ideas de Kant,

Hegel y Marx. El eclecticismo más galopante y la crítica sin tregua hacia la economía de mercado signan las quizá ahora casi agotadas tentativas de la *Frankfurter Schule*.

Con todo, habría que distinguir: en una esquina, estaba un pensador, uno que pretende escudriñar los principios y de ahí deducir las reglas particulares; mientras que en la otra, estaba un jurista, uno que partiendo de una serie de principios previamente definidos pretende dirimir casos concretos. La distinción parece baladí pero se trata del abismo que separa la actitud crítica de la actitud dogmática, al menos en el pensamiento de Kant, es decir, el estar dispuesto a poner en tela de juicio hasta los principios más fundamentales o bien aceptar éstos como algo dado e inamovible. Detrás de la distinción kantiana está el Siglo de las luces y su decidida reacción contra las normas impuestas por la Iglesia y el absolutismo monárquico.

A manera de *excursus* o digresión: el título de la obra que contiene las aportaciones de Habermas y Ratzinger es *Entre razón y religión* (FCE, México, 2008, 55pp), siendo el subtítulo, *Dialéctica de la secularización*, que consta a su vez de dos términos. Es *dialéctico*, de acuerdo con Hegel, todo proceso que consta de dos partes contrarias entre sí, una tesis y una antítesis, que se combinan en una tercera, la síntesis, condición indispensable de todo cambio. El *espíritu* es el resultado de una larga cadena de tesis y antítesis, resueltas en luminosas y afortunadas síntesis, nada más; la *materia* contiene en sí ambas fuerzas y, sin necesidad de factores ajenos, ha evolucionado desde las formas más primitivas hasta llegar al espíritu. Por otra parte, la secularización es un concepto que no procede del ámbito filosófico o del pensamiento, sino del religioso o de la fe. La palabra latina *saeculum*, originalmente raza, progenie, duración de una generación, período de tiempo y finalmente espíritu de una época se oponía, en la antigua concepción teológica de la realidad, a la vida consagrada. La secularización sería entonces el proceso por el cual los terrenos otrora en manos del clero (la instrucción, el cuidado de los enfermos y otros) regresan a manos de los laicos, la gente común, el pueblo.

Resulta importante notar que bajo tal concepción, el *siglo* es lo que queda fuera del convento, en todo caso más allá de la vida de regla, de ahí la distinción entre el clero regular (que observaba con rigor los consejos evangé-



licos) y el clero secular (que vivía en el mundo sin formar parte de él). El mundo, la carne y el demonio, he ahí los enemigos del alma. El mundo, el siglo, es lo indeterminado, lo amenazante, lo tenebroso. Es curioso reparar en la coincidencia de sonido entre *saeculum* y *sectio* (esta última derivada de *secare*, cortar de tajo). La sección, la parte cercenada del todo, la comunidad, la asamblea de los fieles, la *ekklesia* en griego, como esa isla bienaventurada, colocada más allá de toda perturbación, segura, al resguardo. Llamar *siglo* al universo mundo y laicos a sus pobladores, los *seglares*, denota una visión fundamentalista, ignorante, excluyente, características por demás volátiles que convirtieron a los cristianos, en forma inesperada, de víctimas en victimarios (las Cruzadas, las conversiones forzadas de pueblos bajo Carlomagno o el Imperio español). El término secularización, eje temático del *zanjado* debate, entraña un clientelismo y recuerda

La caída del socialismo real y la deserción de fieles en los templos católicos es quizá una explicación de por qué estas facciones hayan decidido unirse.

sin defecto la autoridad que detentó la Iglesia durante el Medioevo.

En su intervención, Habermas recordaría el Estado constitucional derivado de la razón práctica (Kant), la autoconciencia del sujeto que reconoce y actúa (Schleiermacher), la historicidad de la constatación sobre la propia existencia (Kierkegaard) y la desafiante corrupción de las situaciones éticas (Hegel, Feuerbach y Marx), concluyendo en que si ambas posturas, la religiosa y la laica, conciben la secularización de la sociedad como proceso de aprendizaje, pueden tomar en serio sus respectivas aportaciones en temas de controversia. Ratzinger, a su vez, comenzó planteando la cuestión del control jurídico y moral del poder, recordó -en un alarde de tolerancia- a Hans Küng y su aspiración de fundar una ética mundial (no sin evocar la figura de su principal opositor, el teólogo de derechas, Robert Spaemann). En su discurso salieron al paso, una y otra vez, las nociones de derecho, poder, división del mundo en bloques, desconfianza hacia el fanatismo árabe y el ateísmo chino, hacia Darwin, Heidegger y Lévi-Strauss. Recordó las aportaciones de los conquistadores españoles, por el lado de sus dérgigos y hombres de letras, como Francisco de Vitoria, quien acuñó el concepto del *ius gentium*, principio del derecho internacional. No dejó pasar la ocasión de adherirse a la lucha contra el terrorismo, Bin Laden y sus secuaces (con el consabido guiño hacia los *Policías del mundo*), refrendando también la condena hacia todas las faltas graves o *peccata contra naturam* (aborto, eutanasia, eugenesia).

La caída del socialismo real y la deserción de fieles en los templos católicos es quizá una explicación de por qué estas facciones hayan decidido unirse. Es obvio que ambos partidos esperaban sacar algún provecho: a la vuelta de los años, la elección de Benedicto XVI hace evidente quién se quedó con la mejor parte. El apoyo de la Iglesia alemana, uno de los principales contribuyentes de la Iglesia universal, hacia su candidato y representante más egregio, debió haber jugado cierto papel (todas las reseñas en los principales periódicos alemanes fueron favorables en la época). Habría que recordar que Karol Wojtyła, además de teólogo moral era pensador, dos tendencias del espíritu difícilmente conciliables, amén de ser deportista y hasta gastarlas de poeta; estaba claro que su sucesor no podía quedarse tan atrás, al menos en cuanto al nivel universitario se refiere; el *diálogo* con uno de los grandes nombres de la filosofía (quizá un poco *altmodisch* o demasiado conservador, *ad hoc* para el prestigio histórico de la Iglesia) era una buena manera de investir o *revestir* de dignidad académica al

cardinal Ratzinger quien, como queda claro por los conceptos aducidos, más que como teólogo argumentó como experto en derecho y en materia moral.

¿Por qué un prestigiado profesor de filosofía se prestaría a este pretendido coloquio? Quizá por simple ingenuidad política o incluso vanidad (el deseo de figurar por última vez ante los reflectores). Acaso hubo una cierta negociación, con promesa de intercambio de bienes y servicios. Quién sabe en qué andaría metido *der Herr Professor* o si simplemente se trató de reconocer el valor universal del bien número uno en el mundo, el dinero. Hay quienes ven a Habermas como el filósofo más prominente de Alemania durante la última parte del siglo XX, una vez extinto Martin Heidegger. Esta visión acaso sea más periodística que histórica pues, en el caso de los grandes filósofos alemanes del pasado, los sistemas metafísicos que desarrollaron constituyen los cimientos de su reputación, sistemas de pensamiento originales y autónomos, en contraste con lo que sucede, sin excepción alguna, con los representantes de la Escuela de Fráncfort, donde prevalece el eclecticismo más acendrado, es decir unas medias tintas entre sociología, filosofía idealista alemana, psicoanálisis, economía planificada, mescolanza espuria desde el punto de vista del método. En resumen, el coloquio no acabó más que en una declaración un tanto perentoria de las filias y las fobias de ambos participantes, con un solo punto en común: la urgencia de defender los valores éticos del ser humano y la dificultad implícita de no poder hacerlo bajo una moral determinada, sino bajo una nueva concepción de la realidad, universal y aceptable para todos los pueblos. Evento curioso este encuentro que, aun con sus mínimas aportaciones, ha dado pábulo para libros en varios idiomas: justamente ahora el Fondo de Cultura Económica ha puesto a circular una edición, en tiraje de 10 mil ejemplares (cuando el número habitual oscila entre mil y tres mil), a fin de subsanar un hueco que alegadamente existía en la lengua española y la cultura mexicana. ¿Era necesario dar realce a un evento ocurrido en el 2004, que finalmente surtiría sus efectos en el 2006 con la elección del actual sumo pontífice, en el 2008? Todo parece indicar que el fundamentalismo religioso, alejado por 70 años de la arena pública mexicana, ha asentado de nuevo un pie firme y es para quedarse. Extraños ecos del pasado que se empeñan en regresar.



El problema de los peluqueros en el DF

GUILLERMO SAMPERIO

25

Con el subsidio que los gobiernos del DF y el Federal les otorga a los peluqueros de la ciudad es imposible cortar el cabello a todos los hombres. Por ello, con el paso del tiempo, algunos caballeros parecen hipies aunque sean personas recatadas y escuchen a los *Bee Gees* y, de cualquier manera, los corren de sus trabajos, en especial de los bancos y de las agencias aseguradoras, aunque ellos demuestren su buen récord en la empresa.

A otros sólo les alcanzan a cortar la mitad del cabello de la parte de abajo y recuerdan a los aventureros de la época de Robin Hood; pero si les cortan la mitad de izquierda a derecha o a la inversa, la gente cree que va hacia un concierto de rock negro o que ellos mismos formarían parte de algún grupo musical darck.

Otro problema que enfrentan los peluqueros es que a los bustos, las estatuas y a las esculturas, les han ido creciendo el cabello de piedra, de metal o de mármol de forma desproporcionada, en especial al Cura Hidalgo y a José Ma. Morelos y Pavón, cuyo paliacate se le cayó y nadie quiere devolverlo. Con los toreros es peor, ya que hay ocasiones en que se enredan con su propio cabello largo y el toro aprovecha para cornarlos; las plazas de la tauromaquia se han ido llenando a manera de circo romano.

Lo más curioso de todo es que los leones del parque de Chapultepec se han ido quedando calvos y todo mundo supone que ha empezado la Rebelión de los Peluqueros ya que, hoy en día, por más que lo intenten, no pueden hacer ningún corte de pelo ni con una

pizca de arte. Y, aunque los caballeros los tomen como "oficiantes", en rigor son artistas.

Por otro lado, la mayoría de los hombres han empezado a manifestarse en contra del Gobierno y no sólo del de el DF, sino en general, de una frontera a otra y de un océano al otro, ya que todos, pero en absoluto todos los políticos andan muy bien peluqueados y lo mismo sucede con sus choferes, lo cual es la ofensa mayor para la hombría de la República.

Los que tienen la fortuna de tener esposa, hermana o madre que tengan habilidades de estilistas salen del problema. Otros han optado por rasurarse la cabeza y el país se está llenado de pelones, como si todo mundo se hubiera escapado de los hospitales psiquiátricos. Los pelones tienen la desventaja de que, al intentar atraer a una mujer, con sólo ver la pelona de ellos, aunque los hombres tengan ojos azules o verdes, las mujeres lo piensan más de dos veces para aceptar salir con el pelón en turno. Los que eran calvos, de por sí, están muy contentos, ya que sienten una especie de venganza ante los pelones. Y, en rigor, no se ha visto a ningún calvo en las manifestaciones callejeras que se han ido incrementando día con día.

Los líderes pelones y los de los peluqueros consideran que, más menos, el próximo 2 de octubre estallará la Revolución, como sucedió en Portugal con la revolución de los claveles rojos en la boca. Suponen que parte del

Lo más curioso de todo es que los leones del parque de Chapultepec se han ido quedando calvos y todo mundo supone que ha empezado la Rebelión de los Peluqueros ya que, hoy en día, por más que lo intenten, no pueden hacer ningún corte de pelo ni con una pizca de arte.

ejército se pasará de su lado, no como en el movimiento estudiantil de 1968, que actuaron en bloque contra los indomnes estudiantes, ya que todos pero todos los soldados están pelones o semipelones, lo cual es un gran ventaja para la toma del poder entre unos y otros.

Desde luego, el mejor peluquero, o estilista de México, puede lograr ser el Primer Presidente Auténtico de la Nación; las demás carteras se repartirían entre pelones, peluqueros y soldados (de sargento para bajo, ya que para arriba es de suma peligrosidad, pues hasta un capitán querría cotender por la presidencia). Esta Confederación citará a elecciones en su momento y, desde luego, están incluidas las mujeres pelonas, las que se rasuren la cabeza o de casquete corto, por aquello de la igualdad de géneros. Se espera que quien tenga el paliacate de José Ma. Morelos y Pavón lo devuelva a la cabeza *ad hoc*, pues la escultura se ve muy gacha así, nada más, con la pura pelona de uno de nuestro máximos héroes independentistas, incluyendo a Guillén de Lampart o Lombardo quien, en el siglo XVII intentó independizar a la Nueva España, pero la Inquisición lo apresó, lo torturó y lo achicharró, y, por favor, no traten de cortarles el cabello a lturbide que, de cualquier manera, fue nuestro primer Rey Mexicano. En su país, España, a Juana La Loca la representan como fue, como Loca; sería un despropósito que la representaran como Juana La Cuerda.

Miremos un poco su carrera política: Juana I de Castilla, conocida como "Juana La Loca" (Toledo, 6 de noviembre de 1479 – Tordesillas, 12 de abril de 1555), fue reina de Castilla de 1504 a 1555. Antes fue infanta de Castilla y Aragón, luego archiduquesa de Austria, duquesa de Borgoña y Brabante y condesa de Flandes. Al final, reina propietaria de Castilla y León, Galicia, Granada, Sevilla, Murcia y Jaén, Gibraltar, las islas Canarias y las Indias Occidentales (1505-1555), de Navarra (1515-1555) y de Aragón, de Nápoles y Sicilia (1516-1555), además de otros títulos como condesa de Barcelona y señora de Vizcaya, títulos heredados tras la muerte de sus padres, con lo cual unió en definitiva las coronas que conformaron España a partir del 25 de enero de 1516, convirtiéndose así en la primera reina de España junto con su hijo Carlos I.

En los últimos años, a su enfermedad mental se unía la física, con la piel amarillenta, manchas amoratadas en las piernas y severas almorranas, teniendo grandes dificultades para caminar. Entonces, los edesiales pérfidos, que veían disminuir su poder, volvieron a hablar de la indiferencia religiosa de Juana, llegando incluso a exponer que podía estar endemoniada, poseída por varias entidades de los trece infiernos.

Como se puede advertir y cotejar hasta en la Wikipedia electrónica, con tantos nombramientos, enigmas, problemas, nominaciones, dificultades, incógnitas, llamamientos, inconvenientes, misterios, investiduras, mo-

lestias, secretos, responsabilidades, diplomas, trabas, acertijos, certificados, apuros, charadas, despachos, dilemas, conflictos, logogrifos, cédulas, teoremas, incertidumbres, ambigüedades y, por consecuencia, diversidad de viajes, reuniones, guerras en el extranjero, en su entorno territorial, más la firma de millones de documentos, cómo no se iba a volver loca, decía el mejor médico de la época don Diego Pérez de Martínez y González. Incluso, decía que cualquier habitante de la España recién nacida se pusiera en su lugar y evaluaría si era viable mantener la cordura en tales circunstancias.

Además, posar para centenas de pintores, lo cual la ponía en extremo nerviosa, ya que había algunos artistas que tardaban meses en retratarla (con pintura, desde luego; todavía no aparecía la *Kodak*), o los que llevaban a cabo retratos insufribles, de donde surgiría, 5 siglos después, el movimiento pictórico surrealista, anticipándose a Salvador Dalí, pero sin ninguna mala intención, sino por haerle la barba a La Loca Juana. O sea, con tanto ir y venir, subir y bajar, quedarse y viajar, vestirse y desvestirse en ocasiones 20 veces al día, escuchar a religiosos de una tendencia y a otros más que sumaban unas 143 tendencias, las intrigas, las mentiras, las verdades a medias, las verdades exageradas, las verdades no verdades. Es decir, hasta el momento, la Historia no se ha parado a preguntarse si una mujer como ella, Juana I de Castilla (o hasta hombre u homosexual), ¿no se hubiera vuelto loca/co/c@ con tal cantidad de sucesos semejantes a un océano en permanente tempestad, como diría William Shakespeare?

Antes de la muerte de la llamada Juana La Loca (y que no nos mientan; así murió: loca y endemoniada; los datos aquí reunidos no pueden indicar lo contrario), la visitó, por segunda ocasión, "san" Francisco de Borja (que en aquel momento no era santo y que, en la primera visita, unos tres meses atrás, habló del "demonismo" en Juana) y lo hizo tan bien, que incluso afirmó que la reina había recuperado la razón (¿¿¿ lo creería el señor médico Pérez de Martínez y González??? Pues, no, de ninguna manera, pero lo acallaron con el destierro destino las Filipinas), por haber encontrado —dice Francisco de Borja— «muy diferente sentido en las cosas de Dios del que hasta allí se había conocido en su Alteza». Ella, Juana la pobre Loca, falleció a los 76 años; si hubiera vivido hasta los 40, edad promedio en su época, quizá no hubiera enloquecido ni muerto desquiciada.

**En su país,
España, a
Juana La Loca
la representan
como fue, como
Loca; sería un
despropósito
que la
representaran
como Juana La
Cuerda.**



En este derrotero, decíamos, debemos representar a Agustín Cosme Damián de Iturbide y Arámburu como el Rey que fue primero y no al equívoco Iturbide destronado que regresó a México después para rescatar un título y una posición extraviadas cuando para él los aires habían cambiado y se habían convertido en Vientos Huracanados, que es probable que sea lo que le haya sucedido a Morerlos y Pavón con su paliacate, es decir que un Viento Huracanado llevó el trapo o tela y alguien lo recogió como cualquier paliacate. Por otro lado, y eso es lo que se ha omitido respecto

de los peluqueros y de los mexicas de la época de la Independencia: que lo que deseaban para gobernar a México era un Rey mexicano. La mentalidad de la población estaba, como dicen los investigadores clandestinos, contextualizada en tales parámetros y, de pronto, les imponen un "Presidente" de forma, por lo tanto, "descontextualizada". Y que nos contradiga san Francisco de Borja, que está en los cielos y todo lo ve.

Por otro lado, ya se están conformando las Brigadas de Listón Verde, color de la nueva Revuelta, en la solapa, la camisa, el quepí, el vestido, la blusa, la corbata, la gorra, la hombrera, el sombrero, como manera de garantía de su filiación a este Movimiento de pelones,

peluqueros, estilistas, casquetes cortos, soldados des-soldados, tigres rasurados, perros sarnosos, toreros, gatos descarnados, etcétera.

El lema principal que se ha elegido por mayoría popular es "Déjenos de tomar el pelo", aunque, en última instancia y para los que gustan un poco de lo extenso, o de jalársela, es posible que utilicen el de "Ya no nos sigan tomando el pelo", que sacó un pobre segundo lugar; se discutió el problema de esta segunda posibilidad y la Asamblea Nacional coincidió en que para las marchas y las arengas era más eficaz el de "Déjenos de tomar el pelo", ya que la palabra "Déjenos" es ella misma una exigencia, y al pronunciarla o gritarla la gente aspira, toma aire, en "Déjenos..." para después expulsarlo con fuerza para que se escuchen potentes y claras las 6 sílabas siguientes "...de tomar el pelo", con la ventaja de que los vocablos "Déjenos" y "pelo" hacen rima con sus vocales "e" y "o", y esto permite, concluyó la Asamblea Nacional, una mejor memorización de la

consigana. De la segunda ("Ya no nos sigan tomando el pelo") dijeron que el "Ya" sobraba, que los "no nos" se estorbaban entre sí y sonaban a tambor africano o a canción de Manzanero cantada por él mismo y no por Carlos Lico; los "sigan tomando" son dos verbos juntos que se pelean por su significado, ya que uno afirma y el otro también, además de que el gerundio "tomando" es horrible; y, cuando al fin se llega a la sencilla palabra "pelo" se encuentra tan lejana del inicio de negaciones y la Tiranía Estúpida sólo va a escuchar el final: "... sigan tomando el pelo", pero la democracia es la democracia, se dijo en la Asamblea, y por allí enrarecen los gritos con la arenga del segundo lugar.

En cuanto al bastimento de lucha no hay gran problema debido a que en muchos tanguis, en especial en los más cuestionados, y en los Estados fronterizos y hasta en algunos de no frontera, está siendo posible conseguir bastas provisiones sólo por si son necesarias, ya que ahora sí el Movimiento se está amarrando el dedo antes de la cortada, frase aprobada junto con las otras dos. Vale informar que, como en la antigua Atenas con sus jurados, la Asamblea Nacional está conformada por 500 miembros de los diversos niveles sociales (no hay ni un Gerente General, ya que ninguno se ha acercado, pero serán bienvenidos), académicos, oficios (claro, hay peluqueros y pelones y soldados-desoldados), sexos y experiencias. Ninguno tiene sueldo, sino al contrario, dan un sueldo para el bastimento y los jodidos.

Por todo lo antes dicho, incluido lo de Juana La Loca e Iturbide, ha sido pertinente llamar a la conformación de un Gobierno Provisional de Pelones, Peluqueros y Soldados (de cabo para abajo), el próximo 2 de octubre en la línea de ideales más pertinente, cuidándose de no "paradigmatizar" nuestras palabras ni nuestra presencia en campaña como lo hacen los candidatos de todas las asociaciones políticas de este territorio que todavía se autonombra República Mexicana, si es que los gabachos no dicen otra cosa antes del 2 de octubre, pero ya tenemos el gran ejemplo que nos dejó el comedido Pancho Villa, compadre de Emiliano Zapata, de Martín Luis Guzmán y Juan Abreu Almazán, además de Aquiles Serdán.

¡Vivan los cortes de pelo bien elaborados!

¡Vivan los leones de Chapultepec!

¡Viva el paliacate de Morelos!





La virgen ahogada conoce al monstruo de Frankenstein

29

BERNARDO FERNÁNDEZ BEF

A las siete en punto, Pol, el mánager, corrió las cortinas del cuarto de la virgen ahogada.

—Hora de levantarse, amor, hay mucho que hacer— dijo mientras la camarera traía una charola con el desayuno: cereal de arroz con leche descremada, yoghurt light y jugo de toronja. Él sólo bebió café.

La observó en la cama, las sábanas goteando agua de mar.

—A las nueve hay una entrevista en el radio—, comenzó a recitar Pol, como todos los días, mientras leía en la pantalla de su Palm, —a las once tienes una plática en la Ibero y a las dos, comemos con Alex De la Iglesia. Parece que está interesado en ti. A las nueve es la jornada de muertos famosos en la embajada de Italia. Eres la invitada por parte de México.

Pol levantó la mirada hasta la cama húmeda. Ella no había tocado el desayuno.

—Te noto un poco inapetente, mi amor— murmuró el mánager para luego agregar: —bueno, ¿qué tal un poco de ejercicio para empezar tu día? Sí, ya sé, ya sé, nada de natación.

Metido en sus pants Nike, Pol completó una tercera vuelta a los viveros de Coyoacán. Pasó junto a la virgen ahogada, que permanecía tumbada sobre un charco.

—Actívate, mi reina, que te me estás poniendo morada— le gritó al pasar. Ella no contestó.

En el auto, camino a la estación de radio,

Pol leyó el periódico para evitar intercambiar opiniones con su representada. La notaba distante, lejana. Un poco por inercia, dijo:

—Lo de las torres gemelas, una putada, ¿eh?

Ella guardó silencio.

Pol disimuló su enojo detrás del diario. Pidió al chofer que pusiera música. Ella siguió como si nada, las piernas y los brazos tiesos por el rigor mortis, la cara hinchada por el agua, sus cabellos despeinados llenos de arena y el rostro congelado en una mueca.

“Te sientes una estrella”, pensó Pol, “así son todas mientras están de moda. Apenas las olvida el público, se acuerdan de la palabra humildad. Para entonces ya es tarde, putita, ¿me oyes?”

—¡Tarde!— gritó Pol.

—No, señor— dijo el chofer —vamos bien de tiempo.

—N-no te decía a ti, Pancho— el conductor no vio al mánager sonrojarse. Ella ni siquiera se dio por enterada.

—Y dínos, ¿cómo es un día normal en tu rutina?— preguntó la locutora.

—...

—Ah. Debe ser agobiante ser la figura del momento, ¿verdad?

—...

—Pero como en todo, hay sus compensaciones, ¿no?

—...

—Amigas, estamos en el estudio con la virgen ahogada. Llámennos y háganle las preguntas que quieran saber de esta niña encantadora.

¿Cuántos años tienes? ¿Dieciocho, diecinueve?

—...

Pol disimuló su enojo detrás del diario. Pidió al chofer que pusiera música. Ella siguió como si nada, las piernas y los brazos tiesos por el rigor mortis, la cara hinchada por el agua, sus cabellos despeinados llenos de arena y el rostro congelado en una mueca.

El auditorio estaba repleto. Se trataba de algún encuentro o congreso. El evento principal era la aparición de la virgen ahogada

— La señora Godínez, de Villa de Cortés, te pregunta ¿cómo le haces para mantenerte tan delgada?

— ...

— La niña Érika Paola, de Echegaray, nos dice que te admira mucho, que cuando crezca quiere ser como tú.

— ...

— Una última pregunta, de Nora Nava, de Casas Alemán: ¿dónde te presentas próximamente?

Pol intervino para informar de la plática en la Ibero. No dijo nada del evento de la embajada. Era a puerta cerrada.

— Pues muchas gracias por haber venido a visitarnos, ya sabes que ésta es tu casa. ¿Algo que quieras agregar?

— ...

— Jajaja, tú siempre tan escueta. Amigos, la virgen muerta estuvo en el estudio. Un aplauso.

Sonaron los aplausos grabados.

— Ahogada, mi amor, es la virgen a-ho-ga-da—

corrigió Pol a la locutora apenas salieron del aire.

Su dienta, tumbada en una silla, no se lo agradeció.

El auditorio estaba repleto. Se trataba de algún encuentro o congreso. El evento principal era la aparición de la virgen ahogada. Los llevaron por la parte de atrás del edificio. Cuando se apagaron las luces del auditorio, la multitud explotó en un aullido histérico. Un reflector iluminó un extremo del entarimado, donde un académico, el rector o el director de la carrera, intentó hacer una presentación.

— La carrera de la virgen ahogada inició en el año 2001 cuando...

No lo dejaron terminar. Optó por dejar la palabra a la invitada.

El reflector movió su haz hacia la derecha para bañar de luz a la virgen ahogada, que se hallaba recostada sobre el mantel verde de la mesa de conferencistas. Escurría agua salada por todos lados, pero ello pareció no importarle al público.

Durante dos horas mantuvo al público cautivo con sus encantos. Llegó la hora de las preguntas y respuestas. Una edecán iba hacia las personas que previamente se habían apuntado en una lista.

— Hola. Mi nombre es Paula Cano, de Letras. Sólo quiero saber una cosa: ¿qué hay del otro lado?

La virgen ahogada pareció no entender. Paula quiso clarificar su pregunta.

— Quiero decir, ¿hay algo más allá?

— ...

Aplausos.

— Gracias— añadió Paula.

Las preguntas se prolongaron media hora más. Pol se acercó hasta la virgen ahogada; le susurró al oído: "Lo siento, mi amor, tenemos que irnos". Luego tomó el micrófono para anunciar que su representada se encon-

traba un poco cansada por tantas preguntas, que sólo contestarían una más. El micrófono fue a dar a una chica morena de la tercera fila.

— Buenas tardes. Mi nombre es Sofía, soy de Diseño Textil. Sólo quiero saber una cosa: ¿tú escoges la ropa o tienes un diseñador de imagen?

Pol no pudo resistirlo y tomó la palabra:

— La hago yo, mi amor, ella está muy ocupada para esas cosas. Muchas gracias por haber venido. No más preguntas por favor.

Hubo que traer al personal de seguridad de la universidad para poder sacar a la virgen ahogada y a su mánager del auditorio.

— Alex, beybi, somos grandes fans, hemos visto todas tus películas—dijo Pol, visiblemente emocionado—, bueno, todas menos *La Comunidad*, que no llegó a México.

El cineasta parecía no escuchar a Pol. Tenía la vista clavada en ella, que permanecía bocarriba sobre la mesa, mojando el mantel.

"¿Desean ordenar?", preguntó la mesera, una chica de cabello rosa vestida como personaje de caricatura japonesa.

"Un martini dulce para mí, vino blanco para ella", pidió el mánager. De la Iglesia ordenó distraídamente una cerveza. No podía quitar la vista del pescadito que chapoteaba dentro de la boca abierta de su invitada.

— Lo echaste todo a perder, ¿te das cuenta?— dijo Pol en el coche.

Ella no contestó.

— ¿Tenías que ser tan fría? ¿Tan ausente? Alex, entusiasmadísimo contigo, supermono y tú, haciéndote la interesante, sin contestarle siquiera por cortesía.

— ...

— Muy bien, muy bien, sigue así— su voz se quebró—, pero cuando nadie quiera saber nada de ti, no me vengas a buscar. Es más, considera disuelta nuestra asociación. ¡Pancho!

— ¿Señor?

— Déjame en la esquina. Voy a tomar un taxi.

Al bajar azotó la puerta.

— El éxito te está quedando grande, reina; ya sabrás de mis abogados. Si pude con Paulina Rubio, qué me dura una pendejita como tú.

Ella ni siquiera volteó a verlo.

Pol se perdió en la lluvia, entre la multitud.

—Usted dirá a dónde la llevo, señorita—
dijo Pancho.

Una hora después, sonó el celular de la virgen ahogada.

—¿Me perdonas?— dijo Pol al otro lado de la línea—, ya sabes que a veces me exalto y digo cosas que no pienso.

¿Amigos?

Ella guardó silencio.

“El que calla, otorga”, pensó felizmente Pol. Algo similar sucedía todos los meses.

Llegaron tarde a la jornada de muertos célebres, por lo que sólo alcanzaron el coctel posterior. Pol llevaba un smoking negro. Ella, un vestido largo del mismo color, completamente empapado de agua salada. Fuera de su ambiente natural, Pol se sentía un tanto incómodo. Sin embargo, pronto descubrió a un joven agregado cultural que le miraba insistente.

—Mi amor, creo que ha llegado la hora de internacionalizarme un poco. Esto no me pasa todos los días— y la dejó sola, tirada de bruces en mitad del salón. Estaba seguro de que ella no lo extrañaría una hora. O dos.

Tratando de pasar desapercibido, un hombre corpulento se acercó a la virgen muerta con una copa en la mano.

—Encantado de conocerla— dijo con voz grave.

Ella constestó con su silencio.

—Soy el monstruo de Frankenstein.

Mucho gusto— dijo mientras alargaba una mano torpemente cosida a su antebrazo. El doctor Frankenstein era tan buen médico como mal tejedor.

Ella se mantuvo gélida.

—Eh... nos hizo falta su presencia en la jornada. Tu visión, ¿puedo tutearte? hubiera aportado mucho al encuentro.

Dio un sorbo a su copa. Discretamente paseó su mirada por los cabellos desordenados de la chica, llenos de arena, por sus tiesos brazos marmóreos, por las manos de delicados dedos rígidos. Hallaba irresistible ese cutis macerado por el agua, los borborismos que a veces dejaba escapar su estómago en descomposición, la mirada acuosa, el agua que goteaba de la nariz, pero sobre todo lo demás, la posición torcida del cuello, producto de la vértebras dislocadas por el oleaje.

Un mesero pasó con una charola llena de bebidas. El monstruo de Frankenstein canjeó su copa vacía por una llena. Tomó una para la virgen ahogada, que le ofreció sin que ella aceptara.

—Una copa más, una menos, ¿qué importa?— pensó él.

Cayó un silencio incómodo. El monstruo de Frankenstein fijó la vista en el suelo, a unos centímetros del rostro mojado de la virgen ahogada. Buscaba desesperado un tema de conversación que no fuera el clima.

—Lo de las torres gemelas— dijo al fin—, una putada, ¿eh?”

Ella optó por no opinar.

Al otro lado del salón, el ligue de Pol progresaba mucho mejor que el de la criatura de Frankenstein.

Otra ronda de copas. El monstruo comenzaba a sentirse ligeramente borracho. Después de todo, tenía un hígado de segunda mano. El alcohol lo fue animando un poco.

—Oye, este salón está ligeramente sobrepoblado, ¿Te parece que nos vayamos al balcón?”

Sin esperar respuesta tomó a la virgen ahogada de la mano y la arrastró fuera de ahí, dejando una estela húmeda sobre la alfombra.

Cuando Pol los encontró, la virgen ahogada descansaba con el estómago doblado sobre el balcón mientras el monstruo de Frankenstein le recitaba a Neruda.

—Ay, ahí están, los he buscado por todos lados— dijo a los dos—, miren, mis amores, Giovanni y yo hemos decidido ir a buscar otra fiesta, ésta ya se está muriendo. Les sugiero hacer lo mismo, picaruelos.

Abrazó al italiano por la cintura; se fue bambolean-do las caderas. Antes de desaparecer, dio media vuelta para volver al balcón.

—No llegues tarde— dijo a su representada, luego volteó hacia el monstruo de Frankenstein y agregó:

—Pórtate mal, grandulón.

Le dio una nalgada antes de irse.

La criatura no lo pensó más, tomó a la virgen ahogada y cargándola sin dificultad, desapareció de la fiesta.

En su cuarto de hotel, el monstruo de Frankenstein lamentó un poco que ella mojara toda la cama. También le incomodaba el olor a pescado, pero prefirió atribuir-selo al alto grado de excitación de la virgen ahogada.

La contempló sobre el lecho, con las piernas engarrotadas abiertas de par en par debajo de su vestido negro.

—Esto no es fácil para alguien como yo— comenzó a decir el monstruo de Frankenstein, visiblemente nervioso—, pese a mi edad soy un sujeto demasiado tímido para estas cosas, pero... —dudó un instante.

—Quieres quedarte a dormir aquí, conmigo?”

Ella no dijo nada.

“El que calla, otorga”, pensó él.

Esa noche, ambos perdieron la virginidad.

Abrazó al italiano por la cintura; se fue bambolean-do las caderas. Antes de desaparecer, dio media vuelta para volver al balcón



Antes del cañonazo

ROBERTO ROCHA RODRÍGUEZ

32

Estamos en plena revolución mexicana.

El año 1914.

Aquel contingente de revolucionarios llega a las afueras de la hacienda "san Miguel" ubicada en el estado de Zacatecas.

Al frente de dicho contingente va el coronel Odilón Peña.

Aquel grupo de revolucionarios maltrechos y polvorientos se detuvo justo a la entrada de la hacienda.

Entre aquel grupo de hombres encontramos a uno de baja estatura, complexión delgada, con su cabellera siempre ensortijada y su inseparable rifle. - Él es Julián Rodríguez "el gato".

Han transcurrido cuatro meses desde que Julián se encontrara con Daniel Ducont en aquella casa de adobe, Julián regresó a combatir al lado de sus compañeros y en esos momentos llegan de combatir al Ejército Federal en aquellos pueblos y llanuras del estado de Zacatecas.- La voz de uno de sus compañeros se deja escuchar:

— Ándale "gato", vente, ya te separé un lugarcito!!

— Sí, Toño, gracias ya voy...

Julián se apresura a sentarse al lado de Toño, el joven al sentarse deja escapar un suspiro de cansancio, el cansancio es notorio en todos, pues llevan día y medio cabalgando y luchando sin descanso.

— Ah, qué bárbaro, ya no aguanto la cintura...

también; qué friega llevamos!

Dijo Toño, Julián dando un trago a su cantimplora de agua, dice:

— Oye, Toño... Y tu hermano no lo he visto!

Toño agachó la cara y dijo en tono triste:

— No, gatito, a Gilemón se lo tronaron los pelones, ¿Qué no supiste?

— Pos no...!

— Si, gatito, pobre de mi hermano... y espérate a

que lo sepa su vieja, y los niños, son tres y el que viene...!

La voz de Toño sonó entrecortada por el sentimiento:

— Pos ni modo, es camino que todos debemos de seguir...Esta vez fue él, mañana podemos ser nosotros, quien sabe!

— Pos lo siento mucho Toño, Gilemón era muy buen compañero, ahora lo que tenemos que hacer es rezarle a diosito por su eterno descanso y que lo tenga a buen recaudo!

Toño secando sus lágrimas con sus sucias y agrietadas manos dice:

— Pos si manito... gracias!

)(

Mientras tanto, en el interior de la Hacienda, el coronel Odilón Peña, entra en aquella amplia estancia que funge como oficina del cuartel general de aquel destacamento rebelde.-Sentado en su escritorio el capitán Miguel Chao lo ve entrar y se levanta.

— Odilón, compadrito que gusto de verte, pásale, pásale, cabo traiga dos tequilas.

— Gracias, compadre, cómo has estado!

Los dos jefes revolucionarios se abrazaron efusivamente. Los dos se sientan, el cabo les acerca los vasos tequileros.

Miguel Chao, capitán de "La División del Norte" da un trago a su tequila, y enciende un cigarrillo.

— Te esperábamos mañana compadre.

— Pos si compadre pero nos



adelantamos... gracias a Dios logramos vencer a los pelones en el rancho de "espíritu santo" y en el valle de "san Fernando" precisamente ayer y pos aquí estamos... Eso si tuvimos muchas bajas!

- Cuántos efectivos trais, compadre.
- Doscientos hombres, un cañón y una ametralladora.

Los dos personajes siguieron platicando y haciendo planes, Odilón dijo:

- Me pongo a tus órdenes compadre.
- Muy bien, por lo pronto descansen, coman y alístense, probablemente para mañana por la tarde partamos, estoy esperando órdenes de mi general Villa!!

)

Son las siete de la tarde.

El movimiento en la Hacienda disminuye, las soldaderas preparan café de olla y lo sirven en sendos jarros y preparan la cena, el agradable aroma invade el patio principal.

Afuera Julián Rodríguez duerme.

Su compañero Toño viene a su lugar con un jarro de café y una gorda de maíz quebrado rellena de algo muy sabroso.

- Gato... Gatito, despierta.
- Julián despierta sobresaltado.

— Qué... qué pasa, qué?

— Tranquilo, cálmate!

— Qué bárbaro, qué susto me diste.

— Ándale ve por tu cena antes que te dejen sin nada... Semos muchos.

— Si, si... Orita vengo!!

Son las 11 de la noche, la tropa descansa.

Julián Rodríguez y Toño duermen, Julián sueña, sueña con su niñez allá en su natal Venado, S.L.P, su abuelita y su tío aparecen en su sueño.

La Noche transcurre sin novedad, en calma.

Son las 6 de la mañana del día siguiente, los rayos del sol se filtran por los árboles que circundan la Hacienda, los hombres y mujeres empiezan a hacer sus faenas matutinas.- Casi es medio día, un jinete cabalga en las inmediaciones, entra en la Hacienda a toda carrera y rayando la punta de su cabalgadura justamente a las afueras del cuartel general.

El coronel Miguel Chao sale a recibirlo, el jinete desmonta y se cuadra ante él:

- Mi coronel Chao... mensaje de mi general Villa.
- En descanso, cabo, vaya a que le den de

almorzar, descanse un poco, yo lo mando llamar!
Miguel Chao entra a su oficina y ordena.

— cabo Seferino vaya con el coronel Peña y dígame que venga.

Odilón Peña llegó de inmediato:

— Buenos días, compadre.

— Siéntate compadre, deja termino de leer.

Los dos encienden su respectivo cigarro y...

— Que páso compadre, algo malo?

Miguel Chao dice:

— Villa está mandando dos brigadas, la brigada Bracamontes y la brigada Villegas... te imaginas?

Odilón casi se ahoga con el humo y dice:

— En la torre, compadre vienen avanzando rápido.

— Así es compadre, mi general Villa quiere que le deje la Hacienda a las dos brigadas.

— Y a tí, pa dónde te van a mandar, compadre?

— Según los planes de Pancho, yo y mi gente nos moveremos al sur, al pueblo de "la Trinidad" a medio día de camino de aquí... cuestiones de estrategia, pues!

Odilón Peña esbozó una sonrisa inquieta y sobándose la barbilla dijo:

— Oye compadre, ¿estás pensando lo mismo que yo?

— Creo compadrito, que Pancho se salió con la suya... Como Pánfilo Natera no ha podido tomar Zacatecas, pos Pancho la va a tomar!

— Y nosotros, compadre?

— Ustedes se vienen con nosotros, no te voy a desamparar, menos en estos momentos!

— Gracias, oye y como cuántos pelones habrá en Zacatecas?

— Según informes que me han llegado son siete mil, al mando del general Luis Medina Barrón,

si Dios nos ayuda y tenemos éxito en la toma de Zacatecas, tendremos el paso a la capital del país... entiendes lo que eso significa!

Los dos militares continuaron platicando...

Mientras tanto en la Hacienda, Julián y Toño, ayudan a las mujeres a sacar agua de la noria.

— Ándale gatito, apróntate unas dos pa' nosotros.

— Sí, Toño, apúrate a llenarlas, sirve que nos damos un baño!

)

Son las seis de la tarde, lejos de la Hacienda, en la ciudad de Zacatecas, un oficial del ejército desmonta y es recibido por el general Medina Barrón, jefe de la guarnición militar en esa ciudad.

Es el capitán Daniel Ducont, quien se cuadra ante su superior.

— General, le entrego mi reporte, en él encontrará información muy importante. El general tomó por el brazo al capitán Ducont y comenzaron a caminar.

— Dime Daniel, ¿cómo ves tú el avance de "La División del Norte" llegarán pronto?

— Pues lo mas probable es que los tengamos por aquí en dos días general, Villa está desplazando su artillería por tren, y más de la mitad de la tropa viene a caballo.

El general Medina Barrón entra en su casa de campaña seguido por Daniel Ducont y dice:

Tengo instrucciones de mi general Victoriano Huerta de pedir más tropa si hace falta... Tú qué piensas Daniel?

— Pues yo creo que no... Con los siete mil efectivos aquí basta, Villa no nos supera, ni en tropa ni en oficiales, no se preocupe general, Villa no podrá tomar esta plaza... Ya ve ni Pánfilo Natera ha podido.

— Eso espero... eso espero.

Mientras tanto, las dos brigadas de "La División del Norte" avanzan incontenibles hacia Zacatecas, Pancho Villa y sus Dorados están a solo un día de llegar.

En la hacienda de "san Miguel", Julián Rodríguez y su amigo Toño, sentados a la sombra de un pirul platican:

— Oye gatito, pos ya llevamos dos días



aquí y pos no hemos visto acción.
— Pos si Toño, pero esto nos sirve pa descansar, sabrá dios lo que nos espere...

Dijo Julián dando una mordida a una jugosa manzana.

X

Han transcurrido los dos días.

Y en la Hacienda el capitán Miguel Chao y el coronel Odilón Peña comunican a la tropa los planes, pues las dos brigadas están a punto de llegar.

— ... Puesto que nosotros cabalgaremos al rancho de "la Trinidad" para dejarles la Hacienda a las dos brigadas que no tardan en llegar y mañana muy temprano nos uniremos a "la División del Norte"; de la cual formaremos parte para atacar Zacatecas mañana mismo, escuchen bien, lo que suceda mañana quedará grabado en nuestras mentes y el triunfo será nuestro...

En voz baja Toño dice a Julián:

— Oíste manito... la toma de Zacatecas!

— A galope... ¡Viva Villa!

Todos gritaron:

¡Viva!

Son las dos de la tarde.

Un rebelde que se quedó rezagado en la Hacienda, grita emocionado:

— Ai vienen, son las dos brigadas... ai vienen!

Efectivamente, el tropel interminable de caballos anunció su espectacular llegada.

X

Son las nueve de la noche en el cuartel federal.

— Mi general Medina Barrón: las dos brigadas están ya en "la hacienda san Miguel", para mañana estas dos brigadas se unirán a los demás destacamentos al mando de los generales Felipe Ángeles y Maclovio Herrera.

Daniel Ducont habló manteniéndose en posición de firmes, el general Medina Barrón, como impulsado por un resorte se levanta y dice:

— ¿A qué hora piensan que atacarán?

— Como a la una o dos de la tarde general.

— Convoque a reunión de oficiales.

Ducont se cuadra ante su superior y se



35

dispone a cumplir la orden.

El correr de tropa y oficiales fue intensa, el capitán Ducont, al filo de las seis de la mañana le comunica al general Medina Barrón.

— Mi general, todo está listo, artillería, tropa y oficiales están en sus puestos.

Esa mañana del 23 de junio de 1914, siendo las doce del medio día arribaron a las inmediaciones de Zacatecas el general Felipe Ángeles y el general Maclovio Herrera encabezando las fuerzas de la famosa "División del Norte".

Los artilleros tomaron posiciones en el cerro de "la Bufa" y otros puntos estratégicos.- Ya estando todos reunidos la voz potente del general Maclovio Herrera se dejó escuchar:

— Señores, según las instrucciones de mi general Villa, la señal para el ataque será un cañonazo que saldrá desde el cerro de "la Bufa"... señores, el momento ha llegado!!

Tropas federales y rebeldes estan listos.

Julian Rodríguez, respira agitadamente, la emoción lo embarga, la adrenalina está al máximo y piensa:

— Diosito santo, cuidanos, sabemos que vamos a morir pero será por una buena causa... tal vez, ahí entre tanto federal esté mi amigo Daniel, también te pido por él, cuidalo, que no lo maten... el me salvó la vida, es un buen hombre!

Las reflexiones de Julián Rodríguez son interrumpidas por el estruendo de un cañonazo.

Así comenzó aquella cruenta batalla...

Villa al frente de sus dorados ataca Zacatecas...

Sólo Dios sabe si Daniel Ducont y Julián Rodríguez se vuelvan a encontrar...



Jaquemate

ALBERTO DE LA FUENTE

A Enrique Sada

Disculpa ¿Te conozco?

No lo creo.

Pues deberías. Yo soy Antonio Flores Tamez, inventor orgullosamente lagunero, práctico y con una gran fe en la providencia. ¿No eres de por aquí, verdad?

Mucho gusto, me llamo Monique Goy. Soy francesa. Llegué hace un par de días.

Disculpa, qué es lagunero.

Es por la región. Así nos dicen. Para ser francesa, hablas muy bien el español. ¿Vienes sola?

Estoy esperando a un amigo.

¿Quieres tomarte una cerveza mientras lo esperas?

Claro, muchas gracias. Y qué tipo de inventos haces.

Yo me enfoco a las necesidades más humanas, las necesidades más sencillas que a veces olvidamos, aunque la verdad hago todo tipo de inventos. Donde exista una necesidad, yo intentaré cubrirla, claro que para eso debo seguir mi visión completamente pragmática, la ciencia acompaña al hombre desde el principio, como la providencia. Siéntate, por favor.

Gracias. ¿Por qué hablas tanto de la providencia?

Te explico. No sé realmente como funciona, pero siempre que necesitas algo, de una forma u otra la providencia te la da en el preciso momento en que más la necesitas. Hay veces que salgo sin un peso en la bolsa, te lo juro, llego a un lugar a comer y la providencia pone sus medios. No sé cómo pero obtengo algo de dinero para pagar.

Ya veo. Yo no podría entregarme a la providencia

como tú.

Es cuestión de fe y cultura.

Sí, eso creo. Y sobre tus inventos ¿Qué es lo más práctico que has inventado?

Déjame pensar. Creo que lo más práctico y más vendido ha sido la playera-ajedrez. Te digo vendido porque aparte de ser inventor tengo que ser mi propio representante y empresario. En este país las oportunidades las tienes que buscar con lupa. Todos creen que inventar es algo casi exclusivo de los países desarrollados, pero no, la primera necesidad en México es sobrevivir a como dé lugar y en eso hay mucho razonamiento inventivo para salir adelante. Los mexicanos inventamos formas de supervivencia, en ese sentido la playera-ajedrez cuenta con todo lo necesario para ser un buen invento mexicano.

¿Y qué hace la playera-ajedrez?

Mira. ¿Alguna vez has tenido comezón en la espalda?

Sí.

¿Le has dicho a alguien que te rasque?

Sí.

¿Y te rasca donde realmente quieres?

Pues no lo había pensado pero...

Yo te voy a contestar con una explicación rápida. La gente no sabe realmente dónde tienes comezón y siempre les tienes que decir: a la

derecha, más arriba, más abajo o instrucciones como esas. Pero nunca le atinan a la primera, mientras tanto tu comezón se vuelve una ansiedad que crece con el paso de los segundos.

Pues... visto de esa forma y con esa pasión, sí, ahora que lo dices, a veces se tardan en rascarme con precisión.

¡Ahí está! Una gran necesidad o como pienso yo, una gran oportunidad. Con mi gran invento la playera-ajedrez sólo tienes que dar las coordenadas correctas y en un instante. ¡Captul! ¡Jaqué mate! La comezón desaparece. Y todo esto a su vez es un invento que me ayuda a salir de la miseria.

¿Y cómo funciona?

Muy sencillo. Los grandes inventos deben ser muy sencillos, recuérdalo siempre. Es una playera que tiene dibujado en la parte de atrás un plano de coordenadas, como el tablero del ajedrez, de ahí su nombre. Además cuentas con un plano de coordenadas miniatura que lo puedes tener en tu mano para que sepas localizar tu comezón. Por ejemplo. Tú me dices, ráscame en B3 y en ese mismo instante sé exactamente dónde rascarte. Hay que ser prácticos, además debemos creer en la providencia.

¡Wow!, nunca se me habría ocurrido tal cosa. ¿Has vendido muchas playeras-ajedrez?

Realmente sí. La semana pasada fabriqué

diez y se me vendieron en un día, además me pidieron otras tres para la semana entrante.

Qué bien. ¿Y ahora en qué estás trabajando?

En un cargador portátil de baterías.

Qué bien.

Sólo que aún está en la fase de experimentación. Mi problema ahora es que para cargar una batería doble A necesito dos baterías doble A. Pero son problemas técnicos que se van solucionando con la prueba y el error. Si los grandes inventores hubieran renunciado a la primera derrota, no tendríamos nada. Ya ves la historia de *Edison* y sus más de tres mil intentos para perfeccionar la bombilla eléctrica. Imagina el gran mercado que existe para mi cargador portátil, sobre todo para las baterías de cámaras digitales y esos aparatos.

Sí, tienes razón, tu invento sería muy exitoso. Ahí viene mi amigo. Déjame presentártelo. David, te presento al señor Antonio, él es inventor.

Qué tal. ¿Y qué inventas?

Le contaba a Monique algunos detalles sobre mis inventos, pues más que nada son cosas altamente prácticas, me gusta ser práctico.

David, las playeras-ajedrez son realmente ingeniosas, a mí me gustaría una y te voy a regalar otra para ti.

No te preocupes, aquí traigo algunas y sólo cuestan ciento veinte pesos. Ya ves, Monique, es fácil confiar en la providencia. ¡Mesero! Otra cerveza para la señorita, ahora yo invito.

Murakami en la orilla

RAÚL BLACKALLER

38

"Leía mucho, lo que no quiere decir que leyera muchos libros. Más bien prefería releer las obras que me habían gustado. (...) Así pues, no tenía este punto en común con los demás, y leía mis libros a solas y en silencio. Los releía y cerraba los ojos y me llenaban de su aroma. Sólo aspirando la fragancia de un libro, tocando sus páginas, me sentía feliz".

Haruki Murakami

"Lo que nos hace personas normales es saber que no somos normales", escribe Haruki Murakami (Kioto, Japón. 1949) en *Tokio Blues*. El autor japonés no es una celebridad, en una época donde la búsqueda afanosa de la fama es casi patológica. Ama la cultura pop: las series de televisión (compró la casa donde se filmó la primera temporada de *"Lost"* en Hawái), las películas de terror, las novelas de detectives, la ropa sport, la música (en sus novelas el jazz, el pop y la música clásica es recurrente) amante del surrealismo, admirador de Scott Fitzgerald, John Irving, Manuel Puig (de los que fue traductor) o Vargas Llosa y enemigo de Mishima. Cuenta la leyenda que mientras veía un partido de béisbol se le ocurrió la idea de escribir y así nació *Escucha al viento cantar*. Autor minimalista que cuenta historias tan adictivas como las mujeres japonesas:

"Lo cierto es que ya no recuerdo el rostro de Naoko. Conservo un decorado sin personajes.

Aunque, si me tomo el tiempo suficiente, puedo revivir su imagen. Sus manos pequeñas y frías, su pelo liso, tan bonito y agradable al tacto; los lóbulos de sus orejas, suaves y carnosos, y el lunar que tenía debajo; el elegante abrigo de piel de camello que solía llevar en invierno; su costumbre de mirar fijamente a los ojos cuando hacía una pregunta; el ligero temblor que, por una u otra razón, vibraba en su voz (como si estuviera hablando en lo alto de una colina barrida por un fuerte viento). Al sobreponer estas imágenes, su rostro emerge de repente. Primero se dibuja su perfil. Tal vez porque Naoko y yo solíamos

andar el uno al lado del otro. Por eso el perfil es lo que primero emerge en mi recuerdo. Después ella se vuelve hacia mí, me sonríe, ladea la cabeza, me habla y me mira fijamente a los ojos. Tal vez esperaba ver en ellos el rastro de un pececillo que cruzaba, veloz como una centella, el fondo de un manantial de aguas cristalinas".

Pasa de ser un escritor de culto a uno de fama mundial en poco tiempo. Y no es casualidad, habla de los temas arquetípicos en la literatura: la soledad, la sexualidad, el amor, la pasión y el misterio; pero con un estilo único que nos atrae desde las primeras líneas. Su narración ronda entre la ensoñación y el surrealismo. Será que sus personajes viven en un ambiente tan onírico como real.

Ha comprendido el mecanismo perfecto con que la televisión ha atrapado a los espectadores y lo usa en su narrativa. Es posmoderno en toda la extensión de la palabra, es decir, su tema fundamental es el individuo débil, atomizado por las circunstancias, solitarios, que gustan de hacer ejercicios como nadar.

No intenta ser brillante, ni parecer demasiado ilustrado: sus personajes son estoicos, sin grandes aspiraciones, ordenados, limpios, metódicos, que gustan de cocinar y las mujeres. ¿Dónde radica la originalidad de su obra? En las situaciones y el ambiente donde se desarrollan las historias.

De pronto alguien desaparece, se esfuma, como queriendo decir que en este mundo estamos desapareciendo siempre, sin despedirnos. Es la ausencia un personaje más de la obra, se tiende como un manto presente y es la búsqueda el argumento principal, muchas veces sin angustia, es buscar por buscar, por curiosidad. Es indagar cómo despertar cuando se está en ensoñación.

"Creo que, poco a poco, invirtiendo mucho tiempo, me he ido creando un mundo propio. Y cuando estoy en él, yo sola, me siento hasta cierto punto tranquila y segura. Pero el hecho de haber tenido que construirme este mundo significa, en sí mismo, que soy una persona débil, frágil,

Pasa de ser un escritor de culto a uno de fama mundial en poco tiempo. Y no es casualidad, habla de los temas arquetípicos en la literatura: la soledad, la sexualidad, el amor, la pasión y el misterio; pero con un estilo único que nos atrae desde las primeras líneas.

¿no? Además, desde el punto de vista de la sociedad, mi mundo es algo insignificante. Parece una casa de cartón que un vendaval puede llevarse en un abrir y cerrar de ojos..."

Un fundamento de la filosofía oriental que nos es difícil de comprender es su relación con el vacío. Mientras que en occidente intentamos siempre llenar los huecos en cualquier rincón, los orientales intentan vaciarlo todo, dejando lo puramente esencial. Es la promesa de los autores japoneses, y por supuesto, con Murakami no nos vamos a decepcionar, su escritura es impecable, no usa frases ni palabras de más. Su narrativa descarna, no oculta nada. Es como sus personajes, ordenada, pulcra, nunca juzga y hasta cierto punto, maneja una unidad tonal, lo que para unos puede representar una debilidad pero lejos de ser un defecto, al final resulta toda una improvisación de jazz (Murakami se sienta frente a la computadora como frente a un teclado de un piano).

Sus personajes suelen ser jóvenes en trabajos medianos o sin trabajo, le gusta describir lo que sus personajes cocinan ya que, piensa que, en la medida en que pueda expresar los olores, colores y sabores de la comida, su escritura se perfecciona:

"Cuando sonó el teléfono a las diez de la mañana, Tooru Okada estaba cocinando unos jugosos espaguetis al dente mientras escuchaba una ópera de Rossini. La hora puede parecer intempestiva, pero una de las ventajas de no trabajar consiste en que uno puede gozar de su tiempo de la forma que más le plazca, incluso permitirse un suculento banquete a media mañana. Una voz anónima se desliza al otro lado del hilo telefónico, Tooru Okada no puede reconocerla, sin embargo ella parece saber muchas cosas sobre él..."

A Murakami no le interesan los perros pero los gatos suelen ser recurrentes en su obra, en *Kafka en la Orilla* el personaje Satoru Nakata un sesentón que, durante una excursión infantil, al recoger setas, fue víctima de un coma colectivo; al despertar, Nakata es el único de los afectados que ha perdido la capacidad de leer por la pérdida de la inteligencia en general, pero a cambio ha recibido el misterioso don de hablar con los gatos y cierto día, mientras busca un gato perdido, Nakata se topa con Johnny Walker, personaje cruel que ha abandonado las etiquetas del whisky para dedicarse a matar gatos, comerse sus corazones y coleccionar sus almas.

Pero hay momentos para filosofar, para intentar descifrar el mundo que nos rodea, abrirlo, leerlo y amalgamar algunas frases que nos pegan, disertaciones,

monólogos en los que sumergimos resulta una ola de intempestiva sorpresa:

"El odio es una sombra negra y alargada. En muchos casos, ni siquiera quien lo siente sabe de dónde viene. Es un arma de doble filo. Al tiempo que herimos al contrincante, nos herimos a nosotros mismos. Cuanto más grave es la herida que le inflingimos, más grave es la nuestra. Puede llegar a ser fatal. Pero no es fácil librarse de él. Usted también debe tener cuidado, señor Okada. El odio es muy peligroso. Y, una vez ha arraigado en nuestro corazón, extirparlo es una tarea titánica"

Murakami no es caótico, porque su escritura fluye de entre el silencio como música, pero sus obras tienen un arraigo especial después de las tragedias y del caos, parecen comprenderse después de un terremoto, como el que sacudió Japón en 1995, o después del ataque a las Torres Gemelas el 11 de septiembre, aumentó la venta de sus libros en Estados Unidos. Lo mismo ha sucedido en España y Alemania.

Murakami ha escrito:

De qué hablo cuando hablo de correr (autobiografía) 2010

El fin del mundo y un despiadado país de las maravillas 2009

After Dark 2008 editado en español en el año 2009

Sauce ciego, mujer dormida 2008 (2009)

Kafka en la orilla 2005 (2008)

Sputnik, mi amor 2002 (2008)

Tras el temblor 2002

Al sur de la frontera, al oeste del Sol 1999

Baila Baila Baila 1998

Crónica del pájaro que da cuerda al mundo 1995 (2008)

El elefante desaparece 1993

Tokio blues (Norwegian Wood) 1989 (2009)

El país de las maravillas en ebullición y el fin del mundo 1987

La caza del carnero salvaje 1982 (2009)

Oye el balanceo del viento 1979

Pinball 1973 1979

Una vez que se lee no se quiere dejar, al parecer el nihilismo de sus personajes se nos pega como enfermedad contagiosa. Enfermedad que uno cura con las dosis de las traducciones o si ya no se puede más aprender japonés y leerlo en su idioma original. Tal vez sea uno de esos autores que amas u odias pero no pasa desapercibido, permítanme el lugar común para ilustrar lo que se ha convertido en una recomendación permanente, no pierdes nada con intentar naufragar en su obra.



Dos poemas de virna teixeira

40

traducción: JAIR CORTÉS

embankment

apiló la memoria
en moldes de cajas
archivos de poliuretano
transparentes

cubos rectángulos
cajas de pandora
secretos

andamios de ausencia
ciudad-fantasma

un laberinto, dique
almacén

de recipientes
temporales
vacíos

embankment

empilhou a memória
em moldes de caixas
arquivos de poliuretano
transparentes

cubos retângulos
caixas de pandora
segredos

andaimes de ausência
cidade-fantasma

um labirinto, dique
armazém

de recipientes
temporários
vazios

cómo suturar recuerdos

días color-de-rosa y azules
vestidos frágiles sobre
la cavidad de los ojos
omóplatos

equilibrar extremos

en la costura del tejido

los carretes
cosiendo la
seda

como suturar lembranças

dias cor-de-rosa e azuis
vestidos frágeis sobre
cabides de ossos
omoplatas

equilibrar extremos

na costura do tecido

os carretéis
tecendo a
seda



Virna Teixeira nació en Fortaleza, Brasil en 1971 y vive en Sao Paulo en donde trabaja como neuróloga. Poeta, traductora y directora de la editorial Arquería. Es autora de *Visita* (2000) y *Distância* (2005), este último traducido al español por Berenice Huerta y Jair Cortés, publicado en Gláphyras. Virna Teixeira edita en internet el blog Papel de Rascunho: <http://www.papelderascunho.net>

Carta a una desconocida que adivino

41

JOSÉ EDGAR SALINAS URIBE

Preguntas por mi secreto: no es otro más que el polvo de palabras al filo del otoño.

Cuánto desearía hablarte desde el origen, desde el momento en que el sonido de las letras era apenas el intento de inventar la música.

Desconocida, adivino tu rostro bajo la cobija del desierto.

Tu silencio es radical, como jardín mudo de un pasado que me deja la pregunta atada a las planta desnuda de mis pies ardientes.

Te veo y creo que a veces uno mira al horizonte parado ante la frontera más lejana, que no es otra más que la línea del paso no dado. Me he dejado envolver por el océano que encierras en tus ojos, por su oleaje contenido y playas insinuadas.

Desconocida, ahora te haré la pregunta que he tejido con la tinta de tu recuerdo; tal vez la respuesta me revele el sentido que le das al olor de una sopa caliente a la hora en que nada hay más nostálgico que una tarde invernal en la cocina de la abuela. Estar sentado en la cocina de la abuela una tarde en la que el sol ruboriza nubes polares: he allí la nostalgia.

Desconocida: ¿Has volado sobre la piel de las olas? No te apresures a contestar sin antes dejarte seducir por la retórica de lo imposible.



De Apología del silencio

RAÚL COTA ÁLVAREZ

I
Al inicio
El silencio fue lengua y piel,
Único vestido
En la aurora de mi canto.
El tiempo reptó
A través de mis pisadas
Y brotó de la paciencia
La voz.
Un sonido que negaba
El vacío protector de la ignorancia.

II
Dicen
Que añoramos el mutismo.
Que dejamos escapar
Entre voces,
La intermitencia de su cuerpo.

III
Me descubro
Hablando cuerpo adentro,
Otorgando silencio al viento,
Dejando que lleve a cuestras
Versos tallados en mi aliento.

Magdalena Madero o la maleabilidad del tiempo-espacio*

ANGÉLICA LÓPEZ GÁNDARA

43



“Desaparecer, he allí la gran pesadumbre, la gran tragedia para seres reales o imaginarios (...) Nadie quiere desaparecer y, para evitarlo, se inventan toda clase de ardid: El arte es un ardid contra el olvido...”. Estas líneas son del primer párrafo de la novela *Arno y los ojos de Rea* escrita por Magdalena Madero G. Se observa a Arno, el escritor, en sus movimientos cotidianos, por eso se sabe que vive entre libros y música clásica y que con frecuencia se asoma a través de la ventana. La mirada hacia afuera no le alcanza para inventar universos, entonces recurre a los libros y a la introspección; deduce e imagina. Revisa una y otra vez las incontables cuartillas que ha escrito y trata de darles unidad para conformar su novela. El lector verá cada uno de sus apuntes. Así, descubre a la pordiosera Rea, aquella de los ojos esmeralda, a quien el novelista llevará a pasear por las calles de Torreón y le hará conocer a sus personajes.

A través de Arno, el personaje principal, Magdalena Madero logra crear historias en donde la estructura es un gran recipiente en el que se alojan múltiples narraciones que se comunican entre sí. Coloca intrigas que harán que el lector se vuelva naturalmente curioso; ¿qué pasa después o qué pasó antes? Todo será respondido. Una obra de 487 páginas plasmadas con una gran conciencia en el manejo del binomio tiempo-espacio; historias creadas en una atmósfera que permite percibir dimensiones que se contraen o se expanden de acuerdo con las vivencias de los personajes. De esta manera los protagonistas alargan la existencia en una plática, en tomar un café o en la añoranza de una caricia. Igualmen-

Magdalena Madero entreteje narraciones, pero también nos entrega valiosos ensayos

te se es testigo de que la inmensidad se instala en los dos metros que tiene que recorrer un personaje hemipléjico. Asimismo se acorta la vida en un acto de sexo obligado que termina en asesinato. Se puede sentir el mundo encogido en un suicidio culposo. Allí, gracias a la habilidad literaria de la autora, la saga también consigue sofocar al lector. Se camina despacio en el gusto por la costumbre y el paso se acelera en el odio, en los golpes y en la lubricidad del autoplacer cuando el otro prefirió el abandono. La tristeza se estaciona, la felicidad corre. La violencia y la felicidad se parecen porque ambas son hijas de la rapidez, de la brusquedad; estallan en un universo contraído.

Magdalena Madero entreteje narraciones, pero también nos entrega valiosos ensayos. Arno, preocupado por escribir buena literatura, describe, en el primer capítulo, los recursos que deben tomarse en cuenta al momento de narrar; se deberá luchar para convencer, para seducir al lector. Por eso analiza cómo, por qué, dónde y quiénes formarán la estructura y la trama de la novela. Cuán necesario es que el escritor no sea sólo un retratista o que su obra no sea únicamente un confesionario; el literato tiene la obligación de rebasar la realidad, de no quedarse en la descripción. Madero nos trae personajes que discuten sobre filosofía, religión y literatura; éstos cuestionan la política de derecha y de izquierda. Por ejemplo, cierto personaje critica a los comunistas de coñac, como otro censura a los empresarios que se enriquecen a costa del sacrificio y humillación de los demás. Pero lo valioso es que los argumentos de ambos se contradicen con solidez e inteligencia. Los contrastes en esta obra fueron procurados para que el lector pudiera descubrir la ternura de un padre hablando con las ardillas sólo para divertir a sus hijas, o por el contrario, ver a un hombre golpeando a un niño culpable de no ser hijo de éste. La autora nos interna en la dialéctica que todo lo rige; "Ser o no ser", se pregunta Hamlet; "Ser o no ser, mejor los dos", dice la escritora. Eso es lo factible, porque la realidad en "ser y no ser" es una "y", no un "o", lo que hace la diferencia. Es la inclusión y no la supresión de la contradicción. La contradicción es lo que late en el mundo, es una condición palpitante en el hombre, y ésta no se puede suprimir, es imposible. Así que ni siquiera se tendría que cuestionar. Y para reafirmarlo, la autora cita a Heráclito: "Entramos y no entramos en los mismos ríos, somos y no somos".

Los ensayos que más me sorprendieron se relacionan con las novelas *Ulises*, de James Joyce, y *Manhattan Transfer*, de John Dos Passos. El primero se titula "Odisea y anti-Odisea en el *Ulises* de Joyce"; en él la

idea defendida es que el *Ulises* es una antítesis de *La Odisea*, en donde los personajes son opuestos. Penélope es la mujer fiel que espera a Odiseo más de 20 años, mientras Molly es infiel y no ama. La *Odisea* es un largo viaje al extranjero, el *Ulises* es un viaje al interior en un solo día: el 16 de junio de 1904. "Joyce transforma los minutos en años", asegura la autora. Además descubre una idea misógina en el *Ulises*: "Gran revelación el *Ulises*. Monumento despreciable que denigra a la mujer, aunque aclaro, sólo en contenido. Ni qué objeción inventarle a la forma y al impresionable naturalismo con que Joyce asume la vida". En cambio, en el segundo ensayo -en contestación al primero- declara: "Joyce se vale de estos tres personajes de alguna manera para desacralizar la vida, la muerte y al hombre mismo por la soberbia de creerse la creación excelsa de la naturaleza". Y también se opone al ensayo anterior diciendo: "Tal vez Joyce puso en su exacta dimensión al hombre y a la mujer, a ésta, como hembra siempre en celo dispuesta a desencadenar reacciones a diestra y siniestra, desafiando el amor a la vida, a los hombres". Asimismo transmite la admiración de la autora por la novela *Manhattan Transfer* de John Dos Passos, expresando: "Una novela de argumentos inmediatos, ocasionales; de vidas que transitan por una ciudad agobiada, pero dinámica; trasnochada pero despierta (...) una novela donde uno se enfrenta a la decepción de no ser nadie y de luchar contra todos".

En la novela de Magdalena Madero G. se aprecia la riqueza de un lenguaje natural, que no simple, muy de acuerdo con la condición de cada uno de los personajes y de lo que en ellos acontece, lo que la hace ser de fácil lectura, aunque haya que detenerse en algunas páginas para saborearlas o reflexionar sobre lo que éstas dicen.

Arno y los ojos de Rea, una excelente novela que espero que muchos disfruten y aprendan de ella, como lo hice yo. Y de mi parte, como dice la última frase de esta obra: "¡Ni una palabra más!"

Texto leído en la biblioteca "José García de Letona" el jueves 1 de octubre. La novela fue presentada por Jaime Muñoz, Rosa Gámez, la autora y yo.

*Magdalena Madero G., *Arno y los ojos de Rea*, Edición de autor, Torreón, Coah. 2009.

Volver a la inocencia del silencio*

CARLOS REYES ÁVILA

45

Todos en este momento estamos muriendo un poco. Desde que nacemos comenzamos a morir, y este concepto que para algunos puede ser aterrador, no es pesimista ni optimista, simplemente "es lo que es", ajeno de toda nuestra carga emocional personal.

Habrán quienes prefieran vivir con otra filosofía, pero aun así la muerte siempre está más allá de toda filosofía. Pocos son aquellos que se atreven a contemplar la realidad, ajenos a los prejuicios propios de un condicionamiento social. Pero para nuestra fortuna hay seres que aún se mantienen firmes al milagro de la vida. En este caso, me siento afortunado de presentar el poemario de un hombre, un poeta y ser consciente, que con toda su generosidad y luz, nos obsequia un maravilloso libro con respecto al proceso de la muerte.

Observo con asombro que la muerte sigue siendo un tabú en nuestra cultura. Habiendo ejemplos claros como "Muerte sin fin" de José Gorostiza, o "Algo sobre la muerte del Mayor Sabines" de Jaime Sabines, aún no nos hacemos a la idea de enfrentarnos a la muerte sin cierto sentido de aversión.

Se dice que los mexicanos somos un pueblo que se ríe de la muerte, pero considero que esta descripción no es del todo correcta. En lo personal no veo en la cotidianidad eso que llaman "reírse de la muerte". La mayoría de las personas evaden ese tema. Creo que el mexicano caricaturiza a la muerte para que no le provoque tanto miedo, pero en el fondo se sienten aterrados y amenazados constante-

mente por este suceso.

La muerte no es otra cosa que la otra cara de la vida. Temerle a la muerte es temerle a la vida. Leí alguna vez que el Dalai Lama decía que para la tradición tibetana la muerte era un proceso tan natural como cambiarse la ropa que uno llevaba cuando se gastaba. Así sólo se desprende la forma externa, pero el ser esencial se mantiene. Y sí, puesto que nada que sea verdadero puede ser inmaculado, pero es que vivimos con tanta atención a nuestro ego, que creemos firmemente que cuando nuestro cuerpo físico muere nosotros dejamos de existir en todo sentido.

El asunto aquí es que si uno sigue temiendo a la muerte vivirá siempre temiendo a la vida. Comprendo que este es el temor fundamental del ser humano. Nuestro ego contantemente está temiendo a la muerte, y nosotros estamos tan identificados con nuestro ego, que creemos que somos nosotros los que tememos y los que vamos a morir.

Ustedes, con justa razón, se preguntarán ¿por qué me extiendo tanto en este tema sin entrar de lleno al poemario que aquí nos reúne. Pues bien, respondo: porque al leer este bello libro entendí el nivel de compasión que alcanza un poeta de la talla y categoría como mi amigo Marco Antonio Jiménez. Sólo un ser con la conciencia de Marco puede dedicar su tiempo a manufacturar un libro de estas características. Corrijo: un poemario, puesto que llamar "libro", así, a secas, a LA DISPERSIÓN, es para mí subestimarle, es restarle el valor que posee, es no comprenderlo.

La Dispersión no puede tenerse por un libro corriente, o común; en lo personal, considero este poemario algo indispensable no sólo para nuestra literatura regional, sino para la literatura nacional e internacional.

El asunto aquí es que si uno sigue temiendo a la muerte vivirá siempre temiendo a la vida

Hace tiempo que los "libros" de poesía perdieron su alma. La poesía en la actualidad está basada en intelectualismos y novedades "poco novedosas", en desvaríos de turbadas mentes, y digo esto con tristeza, pero con toda honestidad, porque ¿hace cuanto que no leemos un poemario que verdaderamente nos sacuda? Invito al público asistente a que me mencione un poeta o poema contemporáneo que lo haya sacudido últimamente. En lo personal, creo que la poesía mexicana falleció desde *Muerte sin Fin*, de Gorostiza, y *Piedra de Sol* de Octavio Paz. Después de esos dos poemas sólo lamentables lamentos podemos encontrar en la literatura mexicana. Y aún así, creo que aunque estos dos poemas son pilares que sostienen a toda una nación no están impregnados de la comprensión y compasión que nos otorga *La Dispersión* de Marco Jiménez.

Hoy, me atrevo a declarar, que para mí un poemario debe cimbrar, demoler, y derrumbar, y hacerlo con el objetivo de ayudar. Un poema que no te ayuda no es poema.

Los detractores de la poesía y de Marco Jiménez argumentarán que *La Dispersión* no es un poemario original y que está basado en muy notorios precedentes, como el *Bardo Todol* o el *Libro de los Muertos* Egipcio entre otros, pero eso es lo que hacen los detractores, y supongo que Marco tendrá los propios. Todos los tenemos, y más aquellos que demuestran ser unos verdaderos Maestros. De hecho uno puede saber cuando un hombre es un maestro por su número de detractores, más que por sus seguidores. Si alguien desea saber qué maestro es más contundente, cuenten sus detractores. Veamos el ejemplo de Jesucristo, o el de Al' Hallaj, o Sócrates. No es que compare a Marco con estos maestros, creo que Marco tiene menos detractores. Pero es una realidad incluso históricamente comprobable.

Ahora, continuo, para mí, *La Dispersión* ni copia, ni imita a los anteriores libros sagrados. Si alguien ha leído los anteriores y ha leído *La Dispersión* sin prejuicios notará que las similitudes sólo son aparentes, y que las diferencias son más profundas.

La Dispersión se compone de 4 capítulos y un epílogo, por llamarlo de alguna manera. Estos cuatro capítulos son nombrados con cada uno de los cuatro elementos básicos como son Tierra, Aire, Fuego y Agua. Estos elementos componen nuestra realidad física y concreta. El epílogo, anteriormente llamado *La Dispersión*, y terminó afortunadamente llamándose: *La*

Inminencia.

En apariencia, la estructura puede resultar muy simple, pero lo que yo alcanzo a ver es una sencillez antes que una simplicidad, porque en la poesía de Marco Jiménez existe esa noble preocupación, la de traducir el mensaje de forma accesible y bella al lector, y teniendo siempre presente la contextualidad.

Si tú lees el *Bardo Todol* o el *Libro de los Muertos* Egipcio, seguramente no comprenderás nada, y eso es porque no está en tu contexto, esas composiciones no fueron escritas para ti, tú eres totalmente ajeno a ese universo. Por eso es que *La Dispersión* me parece un libro fundamental para todos nosotros sus lectores.

Cuando uno experimenta esa emoción que solemos llamar miedo ¿qué deseamos? Que alguien esté a nuestro lado, que alguien nos acompañe. Cuando uno está triste o deprimido, siempre necesitamos un acompañamiento de alguien, de preferencia, lleno de luz, para sentirnos menos inseguros. Pues bien, eso es lo que Marco crea en su poemario, un acompañamiento espiritual.

Para comprender enteramente este poemario hay que entender desde el principio que la voz que habla, que describe y que narra, es la voz de este personaje que acompaña a otro en el proceso de su muerte.

Estos poemas no sólo son un lucimiento verbal e intelectual, son palabras amorosas y conscientes. De hecho, las palabras a mi parecer sólo son el vehículo que conduce una energía más allá del lenguaje. Es la poesía más allá de las palabras. Estoy completamente convencido de que esta tarea no puede ser ejecutada por cualquiera, se requiere de una preparación y una trayectoria dentro del camino espiritual para poder acceder a estas alturas, esas a las que no se puede llegar a través de nuestra inflexible y condicionada mente. Hay que liberarse de las ataduras del pensamiento para llegar allá tan alto dónde la poesía es posible.

Un maestro espiritual decía que un poeta es un místico por accidente. Yo considero que esta obra no es un misticismo accidental, esta dimensión mística es la consecuencia de al-

guien que ha entregado su vida al conocimiento de la realidad y de la vida. Las rosas no se esfuerzan para producir sus bellas fragancias, su perfume es una consecuencia de su naturaleza, es su mismo ser. Cuando un poeta como Marco escribe algo como *La Dispersión* se puede estar seguro de que esos poemas son como la fragancia de las rosas, esa es su naturaleza. Un poeta crea poesía, aunque nunca escriba un verso. Todo su ser es poesía.

Aurobindo decía que la poesía del mañana tenía que ser mántrica, es decir, cada poema debe de ser un mantra. Estoy de acuerdo. Para mí, la lectura de este poemario produce un efecto similar a la pronunciación o al acto de escuchar mantras; me equilibra y abre mi mente al campo de posibilidades infinitas.

Si desglosara poema a poema y verso a verso este poemario jamás terminaría en esta vida. Son tantas las imágenes luminosas que componen este libro que creo necesario el deleitarse individualmente con ellas. Como poeta puedo firmar de este momento que lo que se encontrará en este libro es realmente poesía.

Hace tanto tiempo que no se encontraba un libro semejante que no me queda más que agradecer a Marco el ser este individuo fiel a la poesía, este elegante y honesto poeta que no se ha dejado seducir por la locura intelectual que corrompe nuestras letras. Un poeta de esta categoría es tan escaso que hay que agradecer la bendición que tenemos nosotros en nuestra ciudad y en nuestro tiempo de poder ser parte del efímero proceso de vida de un poemario.

Sé que este libro corre el enorme riesgo de no ser comprendido en su totalidad. Los egoicos intelectuales lo aborrecerán, porque toca fibras muy sensibles. Es tan sencillo, hermoso y luminoso este poemario que corre el riesgo de vivir en el anonimato, pero si nosotros logramos abrirnos a él, el objetivo se habrá alcanzado, y existirá como los milagros y la mismísima belleza, sin hacer mucho ruido, silencioso, calmo, sereno y compasivo, en lo más profundo de nuestro ser, donde la vida es posible en su absoluta magnificencia.

* Marco Antonio Jiménez. *La dispersión*, U A de C, colección Escritores Coahuilenses Siglo XXI, Saltillo, 2009.



INVESTIGACIÓN SIN ATADURAS*

CARLOS PORTAL SALAS

48

Siete capítulos conforman este libro:

Concepto de ciencia

El contexto del que surge la pregunta

Problematización

Sustento teórico conceptual

Metodología

Recolección de datos

Análisis e interpretación de la información

Muy buenas tardes tengan todos ustedes, para mí es un honor y me es muy grato, compartir unos comentarios respecto al libro *Investigación sin ataduras* del Maestro Jaime Maravilla Correa.

Producto del trabajo de muchos años en las aulas, en la práctica con alumnos de varios niveles, de diferentes áreas del conocimiento y producto de una sólida formación en sus estudios doctorales, el maestro Maravilla propone *Investigación sin ataduras*, un texto en donde se aborda directamente el problema al que los profesores de metodología constantemente se enfrentan: como orientar el trabajo de investigación de personas que tienen una idea previa, preconcebida de la investigación y que en general no es muy clara. En donde los alumnos no encuentran una relación entre las ideas que presentan y la teoría que pudiera sustentarlas, cuando es difícil para ellos saber si lo que quieren investigar se puede realmente investigar, si en verdad hay un problema de investigación.

Estos son algunos de los cuestionamientos iniciales que motivaron al Maestro Maravilla a plantear; cito el texto *"gran parte del escollo que tiene el alumno para acercarse a la investigación, estriba en el modo en que se hace alusión a la ciencia durante el trayecto que realiza en su educación formal. Sin percatarse, van asimilando un concepto de ciencia sacralizado, exclusivo para unos cuantos iniciados,*

que contiene verdades incuestionables y que alejan al alumno de la reflexión".

Por ello, en el primer capítulo se abordan los antecedentes que dieron origen a esta práctica. Desde Bacon, con su idea de método de la ciencia, quien planteaba que era posible que a través de recoger de forma organizada hechos, estos pudieran convertirse en beneficios para la sociedad.

Presenta las principales ideas que llevaron a la ciencia a rechazar como parte del método, las ideas previas, la intuición y el conocimiento metafísico de la realidad, para así establecer la experiencia como única fuente del conocimiento y mantener el campo científico en el terreno de los hechos. Esta influencia llega hasta nuestros días, dice el maestro Maravilla, en donde un trabajo, para ser considerado científico, tiene que ser experimental y expresado en lenguaje matemático. La observación debe ser objetiva, los razonamientos deben ser objetivos, no se permiten sentimientos ni inclinaciones personales, el método y la ciencia tienen su propia manera de constituirse.

Posteriormente, se describe cómo surge el racionalismo, cuya principal propuesta es la razón como el soporte del conocimiento, en donde la hipótesis es el motor central del proceso, en donde el investigador tiene como función primordial generar hipótesis e ideas. Comenta que en el caminar de la ciencia, afortunadamente, surgen cuestionamientos a los propios argumentos, tales como el que el observador mira desde su propia realidad, desde su propia experiencia.

Esta manera de proceder entendida como método científico, se va a extender a todos los campos del saber, ya sean naturales o humanos. A este último se le confieren ideas positivas en donde los fenómenos sociales son cosas y deben ser tratados como cosas. Sin embargo, para el autor, el estudio de lo humano ha demostrado que el traslado de los métodos de las ciencias de la naturaleza a fenómenos humanos, no es viable para entender las peculiaridades de los objetos de estudio de las ciencias humanas ya que están basados en el estudio exterior común de la propuesta deductiva, dejando de lado los aspectos internos (por ejemplo: significados culturales, intenciones de los sujetos). No es posible estudiar las ciencias humanas únicamente desde la perspectiva del método clásico. En las ciencias humanas, apunta el autor, el sujeto de investigación se convierte en objeto de estudio y aparece la subjetividad rompiendo con ello el molde de que lo subjetivo queda fuera del método.

Para entender los significados del ser humano y sus intenciones más profundas, las ciencias del hombre son entendidas como ciencias hermenéuticas y proponiendo una nueva manera de entender la ciencia en el ámbito de lo humano, la ciencia interpretativa en busca de significados y de recuperar la parte humana que había quedado enmudecida por el positivismo.

La propuesta tiene una raíz antropológica, que rompe con una realidad estática anteponiendo una realidad cambiante, en donde el hombre es el personaje central que va conduciendo su propia historia.

No puede quedar de lado el tema del contexto en el cual surgen las preguntas. Para el Maestro Maravilla este tema es de vital importancia.

Menciona que en el contexto escolar, el tema es presentado desde una perspectiva cerrada de lo que se considera ciencia, que dice que para abordar la realidad solo hay un camino y este es el método científico, so pena de terminar fuera de él. Se basa en que el investigador debe quedar distante del objeto de estudio para no contaminar el proceso. Proceso que en realidad está plagado en una multiplicidad de influencias que son incontrolables para el investigador y de las que forma parte.

El contexto no puede ser descrito de forma mecánica, como una parte más de la investigación, sino que por el contrario, en el libro

se propone desarrollar en el alumno las capacidades de establecer los referentes del objeto de estudio y menciona tres aspectos:

- Contextualización histórica
- Contextualización metodológica
- Contextualización socio ambiental

Presenta la imposibilidad de abordar los diferentes objetos de estudio sin un contexto, ya que se van esbozando, surgiendo y tomando sentidos verdaderos las preguntas que conducirán la investigación al menos en una primera etapa.

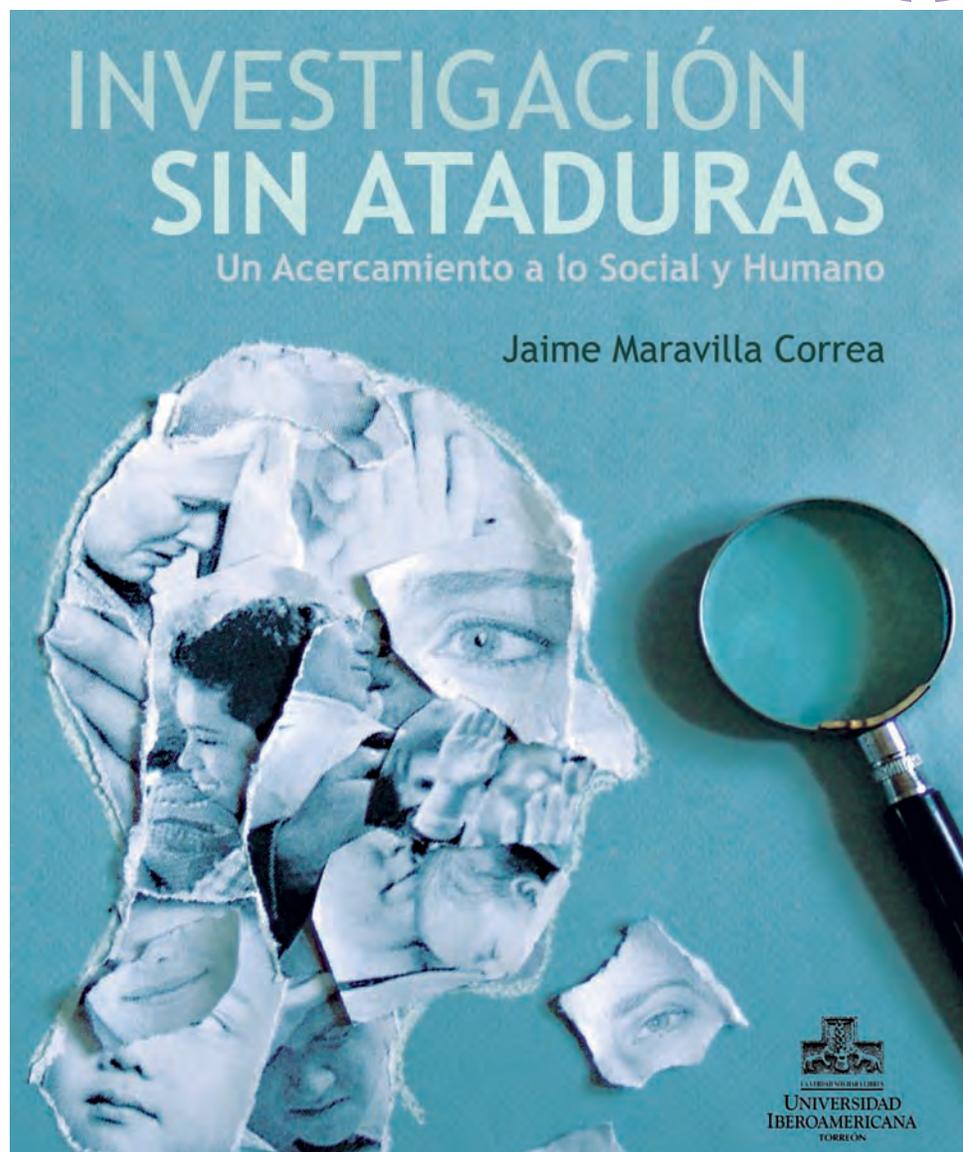
¿Que condiciona el objeto de estudio y como se puede relacionar con el contexto?, son elementos fundamentales en la construcción de lo que se pretende estudiar, tener claro lo que se quiere, que vacíos presenta, que inconsistencias tiene, son los puntos que se tratan en este capítulo, sobre los cuales se construirá la investigación.

Si queremos conocer las bases fundamentales de la propuesta del autor, la podemos encontrar en la dualidad: contexto-problematización. Cito al texto: *"cualquier tema es susceptible de investigarse, pero convertirlo en un problema de investigación es un proceso que requiere de construcción por parte del investigador. Este proceso inicia con el diálogo que tiene que realizar entre sus inquietudes, cuestionamientos y los hechos concretos en que se manifiesta el tópico por el que se inclina"*. Problematizar en palabras de Jaime es establecer diálogo entre el investigador y objeto de estudio contextualizado.

Es muy común escuchar a los estudiantes decir: ¿por qué debo problematizar?, ¿Por qué tengo que plantear un problema? O yo no tengo ningún problema, dicen los alumnos. Motivar al alumno a problematizar y la manera de lograrlo es el tema fundamental de este capítulo. En él se describen de una manera esquemática, como diagramas de flujo los pasos que pudieran facilitar el proceso. Se presentan cuadros que pueden ayudar al alumno a salir del monólogo en el que normalmente caen los estudiantes en sus primeros acercamientos a la investigación, de tal manera que el estudiante identifique con claridad los puntos fuertes y débiles en su proceso.

Por su importancia y por sus aportaciones al tema, el apartado de metodología es el elemento más extenso en la propuesta del libro de investigación.

Para el autor, el método y los objetivos de la investigación forman un entramado indisoluble, los objetivos dan el alcance de la investigación, aplicar el método requiere ir de las partes al todo y del todo a las partes y el tema de investigación con los conceptos que lo contienen, aclaran el problema a investigar. Por lo tanto, alcance, el todo y las partes y el problema de investigación son el diálogo que permite al investigador entrar y salir, ver en



perspectiva la investigación sin perderse en el mundo de datos e información aparentemente relacionada con el objeto de estudio.

Como parte del proceso menciona que las preguntas desempeñan diferentes papeles, ya sea el estudio cuantitativo o cualitativo, en el primero permanecen, en el segundo son dinámicas y cambiantes, se reformulan constantemente.

Es importante mencionar que se ofrece una comparación entre el paradigma cuantitativo y el cualitativo que adara el desarrollo de la metodología en el trabajo de investigación. Así mismo, se hace una descripción de los tipos de trabajo, que seguramente ayudan a los estudiantes a ubicar la investigación y a delimitar el alcance de la misma.

Finalmente se llega a la propuesta de los métodos a seguir, en términos generales se esbozan el método inductivo y deductivo. Aplicados a los procesos huma-

nos, como propuesta del libro se presentan el método fenomenológico, que sigue el camino inductivo para desmenuzar la esencia de los fenómenos. El método hermenéutico y sus puntos correspondientes. El análisis de contenido, el cual facilita la interpretación de diversos datos. El método descriptivo, cuya base es la observación focalizada de situaciones.

Es claro que es una aportación de la Universidad Iberoamericana Torreón a la solución de un problema educativo específico en la región y en México y viene a llenar un vacío en los aspectos metodológicos en las ciencias humanas.

* Jaime Maravilla Correa, Investigación sin ataduras. Un acercamiento a lo social y humano, UIA Torreón, 2009.

La poética del Cimarrón*

CARLOS OLIVA MENDOZA

Escribir es una forma de domesticación de la vida y, eventualmente, una forma o una costumbre para habitar más de prisa en este mundo lento. Publicar, en cambio, es otra cosa. Es un accidente, ya sea para bien o para mal, pero un accidente al fin. Quien publica entra en una extraña maquinaria, donde el producto que resulta ya ha sido mediado de muchas maneras, las más sutiles son aquellas protoformas románticas que permanecen en nuestro sencillo imaginario: el lector y el escritor.

Comento esto, porque Sergio Ugalde ha publicado, por fin, después de más de 10 años, un trabajo que yo vi en formación en 1997. Año en que Carlos Antonio de la Sierra realizaba una excelente trabajo sobre Shakespeare y yo un divertimento sobre Cortázar. El primero en publicar, por supuesto, fue de la Sierra, en 1999 si no me equivoco; después yo, en 2001; y hasta 2008, Sergio. Hay muchas razones de por qué esto fue así; pero lo central es que este hecho baladí nos muestra una falacia que cobija a parte de la literatura latinoamericana: publicar es ampliar la vida democrática de un país, porque implica la creación y participación del lector y el autor en una comunidad ilustrada. Bueno, no es así, publicar es muchas cosas, la principal insisto una cosa accidental y, claro, en este caso es un momento de alegría por ver esta obra finalmente aquietada en un objeto. Pero el hecho de que estemos frente a una obra realizada más de 10 años atrás, nos muestra, en primer lugar, que un lector crucial del texto es quien escribe el texto, y este lector puede ser tan importante que lleva al autor a desdeñar la publicación de su obra. Se trata, quizá, de un personaje que puede realizar a tal grado la

experiencia ilustrada que considera superfluo el eco o la ampliación de esa experiencia y se concentra, radicalmente, en la producción o creación de otra obra. Me parece que parte de ese desdén por otra u otro lector, está incubado en la obra de Sergio Ugalde y que, de manera terrible, esto produce que, en muchos momentos, él tenga que sostener por sí solo la utopía ilustrada de la que finalmente participa, lo cual tiene grandes costos personales, académicos e intelectuales.

Así, para aminorar o aumentar estos costos, uno puede vérselas con la obra de manera radical y mostraré esto sólo con algunas reflexiones.

Sergio Ugalde se formó como latinoamericanista y esto se observa en el tipo de registro ensayístico que nos ofrece. El texto, aparte de contar con un estilo sostenido y logrado desde el punto de vista literario, si bien aún recae en una serie de tropos del romanticismo, es en el fondo una historia de las ideas de la poética antillana. En este sentido, el trabajo debería de ampliarse con un esquema o un mapa que pueda servir para ubicar la totalidad de la creación antillana, sus variantes internas, sus síntesis históricas y conceptuales y una idea clara de la situación actual de la literatura de las Antillas. No digo que esto necesite el texto, sino que a partir de este trabajo puede formularse de manera muy precisa un trabajo que señale estos aspectos. He dicho que se trata de una historia de las ideas y no de la defensa de una idea o de una serie de ideas; sin embargo, tal defensa aparece en la segunda parte del trabajo, específicamente en la parte aforística del libro, la que Sergio Ugalde llama, muy en la jerga del viajero, postales.

Ahí hay un trabajo de síntesis y una idea capital, que si bien defendida de manera retórica, hace una sutil corrección a la idea de ver la literatura antillana, específicamente en el caso de Césaire, como literatura que se fundamenta en el deseo y la experiencia de la libertad. Ugalde dirá que se fundamenta en la libertad y, me parece, en el deseo de huir de ese

constructo occidental que se ha llamado libertad.

Tenemos entonces un tipo de ensayismo muy particular; no el ensayo mexicano que descansa básicamente sobre principios retóricos; sino un ensayo que tiende hacia la reconstrucción de la historia de las ideas, de forma ficcional, y que zanja el problema de cosificarse como un texto teórico filtrando las síntesis eidéticas a través de estructuras fragmentarias como el aforismo.

El texto de Ugalde comienza así:

La primera vez que leí a Aimé Césaire quedé como a la deriva. No entendía bien por qué, pero tenía una sensación muy rara que se asemejaba sólo un poco a lo que me había ocurrido antes de leer a poetas como Saint-John Perse o Arthur Rimbaud. La experiencia que me comunicaban los versos de Cuaderno de un retorno al país natal era una mezcla extraña entre el caos y la hermosura. No sabía cómo explicármela, sólo recuerdo que venía a mi memoria uno de los versos de Una temporada en el infierno: "Senté a la belleza en mis rodillas y me pareció amarga".

Inmediatamente no dice que intentó explicar aquella verdad de la intuición. Concluye que si no podía entender esto como la belleza clásica, donde hubiera un mínimo equilibrio de formas, quizá la respuesta estaba en Kant, en la idea de lo sublime. Aquella idea si bien le mostraba cómo domesticar y traducir mediante la razón las sensaciones de dolor, angustia y temor, no le dejaba entrever "la miseria, la degradación y el ostracismo que se transmitía en Cuaderno de un retorno al país natal". Sergio Ugalde debe de ampliar esta crítica en donde se dibujan los límites de la categoría estética más poderosa de la modernidad europea, la forma de la sublimación intelectual de las sensaciones; pero esto es tarea aparte. Realmente, lo que se destaca en el libro es que opta, frente a las limitadas categorías de la tradición occidental, por una solución que le brinda Lezama Lima: opta por una imagología que tendrá que devenir en una lectura política y pedagógica de las ideas de la literatura de las Antillas. Esto, sin duda, no es incorrecto pero quizá es parcial frente al universo simplemente formal de la poesía de Depestre, Fanon, Césaire, Walcott. En este ensayo, la obra de un erudito, el problema nodal puede ser que las características centrales de una reconstrucción a partir de la imagen, y su consecuente dramatización, conllevan retóricamente a subestimar el problema de la libertad.

En este sentido, cuando Ugalde menciona:

La imagen del cimarrón nos da la pauta para hablar de una literatura en huida. La libertad lingüística y rítmica de esta imaginación literaria se expresa como grito, dolor y memoria.

Puede observarse que desde esta frase está marcada toda la lectura de la obra: *libertad para huir* y que justo esta relación marca los límites y falacias de la idea de la libertad en la literatura antillana. De ahí que sea una literatura doblemente trágica como todas las poéticas del esclavismo. En primer lugar, porque el deseo de la libertad, esa abstracción que sólo se verifica en el acto de voluntad, ya me ata a la razón; en segundo lugar, porque al desearla me destierro hacia un lugar extraño dentro mí, desde donde pactar con un mundo que me permita expresar mi voluntad. Cita Sergio Ugalde a Breton:

La poesía de Césaire va hasta el punto más alto gracias al poder de transmutación que ella manifiesta y que consiste en producir, a partir de los materiales más desconsiderados entre los que hay que contar con las fealdades y los servilismos, no el oro ni la piedra filosofía sino la libertad.

Y lo corrige:

Fue André Breton quien escribió esto a propósito de la poesía de Aimé Césaire. La de Césaire es una poética de la libertad, pero también la expresión del grito. Ambos elementos son indisolubles en su obra; ambo son también incomprensibles sin la figura del cimarrón. Libertad y grito: poética del cimarrón.

En este punto es entonces donde se da esta poética del doble exilio de toda esclavitud: el problema del grito, que también se transmuta en el problema de la alegría, es el barroco hecho de estar condenados a ser como lo que nunca hemos sido.

* Sergio Ugalde, *La poética del Cimarrón. Aimé Césaire y la literatura del caribe francés*. Fondo Editorial tierra Adentro-CONACULTA, México, 2007.

Y tú, ¿cuánto miedo puedes soportar?*

Ileana Garma

53

Siete esqueletos decapitados, el lado oscuro

Es mucho más fácil matar un fantasma que una realidad, dice Virginia Woolf, y es que Sergio Mendoza, deberá enfrentarse a una oscura realidad que cambiará su presente y su futuro, pero que también descifrará su pasado.

Brianda y Jop, son los mejores amigos de un Sergio muy especial; el chico que en los sueños puede tocar el paso de los lobos sobre un desierto nocturno, a un lado de la luna. El chico que perdió en un clausurado accidente una pierna y un padre. El chico que apenas habla con su hermana y que estudia como muchos niños de la colonia Roma, en un instituto privado, pero que una tarde, mientras intenta descargar información sobre Led Zeppelin, es asaltado por la siguiente pregunta: ¿CUÁNTO MIEDO PUEDES SOPORTAR, MENDOZA?

A partir de este momento muchas cosas deberán revelarse para poner fin a una ola de secuestros y asesinatos. Sergio no sabe si en realidad es un cobarde, sabe que le gustaría llevar una existencia menos enredada, sabe que no le gusta tener pesadillas, sabe lo que es el miedo y es por eso que se convierte en el mítico héroe que rechaza la aventura pero que finalmente, va en busca de su destino.

En esta historia no encontraremos los viejos castillos y puentes colgantes, no encontraremos el monstruo que surge de su féretro y mucho menos detectives que todo lo saben. En esta historia la ciudad de Méxi-

co nos revela sus rutas, sus enormes basureros, sus edificios a medio construir; estatuas y vagabundos, palomas sucias, centros comerciales. En cualquier parte pueden estar las pistas que Sergio necesita para ayudar a sus compañeros y por supuesto, no puede trabajar solo, necesita de Brianda, una joven bailarina, y Jop, aquel que de grande producirá películas de terror, y el teniente Guillén, un inexorable fumador y solitario insomne.

El escritor Antonio Malpica, que ha merecido el premio de Novela Breve Rosario Castellanos, el Premio Nacional Manuel Herrera de Dramaturgia, el Premio Nacional de Obra de Teatro para Niños y el Premio Nacional de Novela Una Vuelta de Tuerca, ahora nos entrega su primera novela de Terror para que sea nuestra, nuestra la precisa música con que los personajes marcan el ritmo del temor y el suspenso, nuestro también el pequeño Sergio, al que veremos colocarse y despojarse de la prótesis, según le convenga a él a o al miedo, y nuestro, por supuesto, el amor que surja de esta historia y el deseo de navegar en estas palabras oscuras, sin las que la luz, no podría agradecerse.

Siete esqueletos decapitados, el lado oscuro, es una novela destinada al público juvenil, pero es una obra abierta a todo lector, a todo habitante del riesgo, es para aquellas personas que gustan de escalar palabras a mitad de la noche, para aquellos que le temen a las puertas cerradas; este libro es la oscura garganta de un pozo que nos devuelve nuestra voz más despierta, con la certeza de que leer, a pesar de lo que otros puedan decir, es sin duda un deporte extremo.

**Siete esqueletos decapitados*. Antonio Malpica / Océano Travesía



PARA CAMBIAR SATISFACTORIAMENTE*

JUAN MANUEL TORRES VEGA

54

La investigación que no se divulga, en el sentido de *publicar, extender, poner al alcance del público algo*, suele convertirse en letra muerta. A ello se resisten y sobreponen Thaler y Sunstein con esta obra que se nutre en medio siglo de profundización dentro del tema de la toma de decisiones. Tarea que resulta impostergable para nuestra realidad, cargada de eventos inéditos e inesperados, y necesitada de soluciones creativas, sencillas y económicas.

Asumiendo al "paternalismo libertario" como perspectiva filosófica y mecanismo de acción, promueven al individuo como agente de cambio en el sistema actual (desde la vida personal, familiar y social, hasta los ámbitos de la Economía y la Política, pasando por el ejercicio del buen gobierno y de la administración eficiente). Se trata de orientar sin extraviar, empujar sin arrollar, exponer sin imponer. Así lo asume un servicio psicológico ético y de calidad al encontrar su esencia en el verbo "acompañar", del que se desprende un silencio atento como posición fundamental y una recomendación que contribuye al protagonismo del usuario cuando toma las decisiones que la vida exige. Este aspecto se torna crucial cuando se sabe que decidir es un producto de todos los seres vivos y del que ninguno se escapa, incluyendo al animal humano.

Un supuesto (creer que casi siempre elegimos lo mejor) y dos errores (uno, es posible dejar de influir en las decisiones de la gente, y otro, el paternalismo siempre implica coerción) son el escenario del

problema de tomar las mejores decisiones, y también de la propuesta de solución que aportan Thaler y Sunstein con *Un pequeño empujón*: mantener la libertad de elección y apoyar a las personas diseñando una buena arquitectura de las decisiones. Dos acciones significativas para mantener e incrementar la calidad de las relaciones interpersonales en todos sus niveles, pues decidir es algo omnipresente y necesario. Así se introduce al lector en este libro.

La primera parte, *Humanos y ecos*, presenta los detalles de la propuesta.

Es necesario aceptar y asumir que el error es sistemático en nosotros (y por ello, una fuente significativa de aprendizaje), también reconocer que nuestro cerebro funciona desde dos sistemas complementarios (y aparentemente opuestos): uno automático (paleo corteza) y otro reflexivo (neo corteza). Para aprovechar estos elementos, es buena idea incorporar lo aprendido al automático y construir unas "vidas más fáciles, mejores y más largas" desde reglas básicas (heurística) al decidir: tener un buen referente, valorar el nivel de riesgo, y estar alerta ante la semejanza y la frecuencia.

El fantasma de la distorsión (sesgo) suele acechar en todo tiempo y está dispuesto a estorbar nuestra búsqueda de lo mejor para

PARA CAMBIAR SATISFACTORIAMENTE*

55

todos. Es muy importante aprovechar los frutos de la investigación: un optimismo no realista suele llevar al exceso de confianza, la "aversión por las pérdidas" puede paralizarnos ante la mejor de las oportunidades, decidir por "lo que sea" conduce al "pan con lo mismo", el contexto es clave y necesita examinarse. Otros fantasmas están presentes: al perder el autocontrol y al elegir de un modo irreflexivo (por ejemplo, en la experiencia de comer, beber, dormir, apostar o discutir).

Como miembros de la comunidad humana, en la familia, el vecindario, la empresa o el gobierno, podemos dar "pequeños empujones" (*nudges*) para promover las decisiones cada vez más sabias. En ello, la investigación pone su parte: el ser humano busca la conformidad, es altamente influenciado y tiende a hacer lo que hacen los demás (incluso ignorando la evidencia en contra), siente que todos lo ven y es muy susceptible al "contagio social". El reto está en el diseño de "*nudges* sociales", como brindar información relevante y con acento positivo, o ejercer pequeñas influencias para "facilitar o inhibir ciertas conductas".

Lo mejor es ofrecer *nudges* "que tengan más probabilidades de ayudar que de perjudicar", y el escenario más propicio para ello está en las decisiones difíciles, complicadas o poco frecuentes, y cuya retroalimentación suele llegar con retraso. Así, necesitamos *nudges* para hacer ejercicio, bajar de peso, controlar la ingesta de alcohol, dejar

el tabaco, elegir un crédito hipotecario, una pareja, un fondo de inversión, una carrera profesional o un seguro de gastos médicos. Todas, decisiones significativas y directamente relacionadas con la calidad de vida.

Aquí se necesita un arquitecto de las decisiones que use éticamente el inmenso poder de las opciones por defecto, de la anticipación del error, de la retroalimentación inmediata, de la identificación del beneficio mayor, de la estructuración ante un amplio abanico de opciones y de dar los incentivos adecuados. Es posible construir un mundo mejor para todos.

La segunda parte, *El dinero*, presenta *nudges* para mejorar nuestras decisiones financieras.

Sabemos que el ahorro es importante, pero no tenemos el hábito de ahorrar. Las empresas pueden "empujarnos" mediante la suscripción automática a planes de ahorro, la simplificación del proceso para formalizar el ahorro e incrementar la cantidad que se ahorra conforme al aumento del ingreso. Lo mismo puede lograrse individualmente. Pero, ¿dónde invertir ese dinero a largo plazo? En acciones o fondos de renta variable, así lo indica la evidencia de la investigación. El "pequeño empujón" se encuentra en el impulso de un buen arquitecto de las decisiones.

La compra de una casa suele ser la operación financiera más cara de una familia en toda su vida. La decisión necesita estar alerta ante los préstamos predatorios, esos "que explotan la ignorancia, la confusión y la vulnerabilidad" de las personas, y asegurar información clara y sencilla sobre comisiones e intereses. La misma información es necesaria en el caso de las tarjetas de crédito, un instrumento de altísimo

riesgo para perder el control de nuestras finanzas, además es un *nudge* asumir que la opción por defecto es el pago automático del saldo total mensual, en lugar del pago mínimo. Con todo ello se puede comparar, conseguir las mejores condiciones para el usuario y mantener la vida digna dentro del límite del propio ingreso.

La tercera parte, *La sociedad*, ofrece *nudges* para el bien común.

Un buen Gobierno ofrece opciones y, si la cuestión es complicada, también una arquitectura sensata de decisiones, incluyendo una excelente y bien fundamentada opción por defecto o una asignación inteligente. Desde "la navaja de Ockham" expresamos que, entre muchas opciones que consiguen lo mismo, la más sencilla es la mejor.

Para la donación de órganos, el "pequeño empujón" se encuentra en el consentimiento implícito (donde cada persona es donante hasta que formalice lo contrario) y la elección obligada (en que, dada la autorización del donante, se impide la posible negativa de la familia).

En la cuestión del cuidado del medio ambiente, es importante incentivar a quien menos contamina, publicar la "lista negra" de las empresas, informar de los costos ambientales de cada producto al consumidor y a éste de su propio impacto, personal y familiar, al consumir.

Hasta el matrimonio se beneficia con los *nudges*. Por ejemplo, al diseñar opciones por defecto sobre acuerdos prematrimoniales que protejan a la parte socioeconómicamente débil (generalmente, la mujer), y si el divorcio se presenta, asegurar la custodia compartida si ambos esposos han sido buenos padres o el apoyo económico especial a quien mejor acompaña a sus hijos. La propuesta central se ubica en la privatización del matrimonio, donde el Estado sólo administra uniones civiles y las instituciones privadas (religiosas o no) ponen las condiciones matrimoniales, dentro de las opciones por defecto y las prohibiciones penales de las leyes vigentes.

La cuarta y última parte, *Extensiones y objeciones*, presenta algunas reacciones.

A favor, con más "empujones" en temas como donaciones, declaración de impuestos, compromisos financieros y personales (en viajes, aprendizajes, gastos, incentivar hábitos saludables y desincentivar no saludables), embarazo adolescente y trato cortés al otro.

En contra, con objeciones que señalan el riesgo de una "pendiente resbaladiza", la corrupción en los arquitectos de las decisiones, el derecho individual a equivocarse y la abstinencia de *nudges*. Thaler y Sunstein sostienen a la transparencia como principio contra la posibilidad de manipulación visible (impo-

sición autoritaria) o invisible (imposición subliminal), y apelan a la evaluación de resultados como evidencia para saber si los *nudges* benefician o perjudican a la gente. Se trata de "permitir que la gente siga su propio camino con el menor costo posible".

Finalmente, una mirada a la crisis financiera de 2008 muestra la complejidad de nuestra realidad (que ni los expertos alcanzan a entender por completo), la fragilidad humana (que sigue cayendo en la tentación) y el inmenso poder de la influencia social (especialmente en el engaño de que lo que sube nunca baja). El golpe global impulsa a responder desde una mayor transparencia e información.

Si "resulta imposible no influir sobre las personas", ¿cómo hacerlo de la manera más ética posible?, ¿cuál es la decisión que nos beneficia a todos?

Un "pequeño empujón" bien vale la pena.

*Thaler, R.H. y Sunstein, C.R. *Un pequeño empujón (Nudge). El impulso que necesitas para tomar las mejores decisiones en salud, dinero y felicidad*, México: Editorial Taurus, 2009.

Un planeta llamado Gong

FRANCISCO ZAMORA GARCÍA

57

Aterrizza el ovni.

Túnez. Luna llena, una población de alienígenas y terrestres llenan la carpa rosa de circo, donde se presentará una agrupación de músicos de dos países, unión anglo-francesa locadamente diseñada para la vanguardia musical; esta agrupación de ocho personajes hace bailar a los extraterrestres utilizando la fusión del Jazz-rock-progresivo, fina mezcla de diseño electrónico basado en el teclado y guitarra, sonidos y ritmos de otros mundos, otras galaxias donde seguramente reina la armonía y la felicidad.

Daevid Allen, Gilly Smith, Steve Hillage, Tim Blake, Mike Howlett, Dider Malerbe, Pierre Morlein y Miquette Guiraudy... Planet Gong.

Difícil hablar de música original y auténtica, una razón más para ver la vanguardia musical en la difícil carrera del codiciado género Rock, ritmo que llegó para instalarse por siempre en nuestro planeta. Ha tenido cambio tras cambio desde el *Rock and Roll*, *Pop*, *Blues*, *Funk*, *Tecno*, *Heavy metal*, etc. Gong nace en 1969 en el Reino Unido con un disco de larga duración llamado *Electric cambert*, donde crea un sonido espacial mezclado con los ritmos de jazz, rock, y electrónica. En ese mismo año Alemania se había encargado de parir el gran Kraut-Rock, un impresionante zeppelin de sonido teutón: bandas sagradas como *Can*, *Tagerine dream*, *Faust*, *Kraftwerk*, *La Neu*, *Novalis*, y *Amon dull*, seguidores hacia lo desconocido, gente extraña, personas que están en búsqueda de sonidos nuevos y plataformas de ritmos que ja-

más se habían escuchado. Así Gong, empieza a crear.

Desde el Reino Unido para el mundo, después de *Electric cambert* viene un disco de experimentación llamado *Continental circus* (1970). En sus dos primeros discos Gong se muestra un poco tímido experimentando su sonido y creación, pero en 1971 aparece ya el sonido cósmico-volador *Flying teapot*. (la tetera voladora), indispensable para aprender a volar en alfombra sobre el Tibet. Después llega la consagración eterna con *Angels eggs*, 1972, una joya musical con sonidos traídos de la galaxia de Antares con voces que mezclan el inglés, francés y español. Así, Gong fluye en su jazz cósmico con poemas a las prostitutas, cantadas por Gilly Smith una bruja desquiciada que bebe la sangre de los pobladores de las estepas siberianas; la guitarra electrizante de Steve Hillage simula un arcoiris de cristal que ilumina el espíritu y el corazón, un súperdisco que debe estar en una urna de cristal intocable en la cúspide del Everest.

1973. Aparece la pirámide de Chichen Itzá en la portada principal: es el quinto disco de este grupo, *You*. Gong se encuentra en la cúspide de su interpretación y creación. Con este álbum llegan a ser reconocidos a nivel mundial y empiezan las giras por Europa y Estados Unidos. *You* es una forma de meditación maya e hindú; el disco está dedicado al cuerpo, mente y espíritu, se da rienda suelta a todos los ritmos hermosamente realizados por las manos del baterista de origen francés, Pierre Morlein y el gran bajista que en los ochenta produjera a dos bandas que dieran luz, moda, imagen y sonido al mundo del Rock: *The Fixx* y *A flock of seagulls*, al igual que el gran Daevid Allen quien se encargaría de la producción del mejor disco de *The Cure: Kiss me Kiss me*. Daevid llenó de magia y platillos voladores al sonido



de The Cure, lo hizo mas bello y denso, enamorado de todo.

Por otra parte, el súper guitarrista Steve Hillage produjo una de las mas representativas bandas de los ochenta; *Simple minds*. En *Songs and facination* y *New gold dream* se marcan el destino del Glam y el New wave de la década de los ochenta.

Gong sigue un camino difícil, áspero y sinuoso, el Rock progresivo estaba en declive: el siguiente disco se realizó en luna llena en Túnez, una maravilla de la naturaleza humana: *Gong live* etc, en vivo y doble, el espectáculo se realizo con trapezistas, magos y payasos que



regalaban una bebida color rosa a la multitud, la banda aparece con espectaculares luces y sonidos, los músicos vestidos de arlequines, duendes de color verde, marcianos del infinito universo, del planeta Gong. Las letras de sus canciones son ironías, son farsas de la vida social y moral y del gran deterioro del planeta tierra, con un gran contenido de palabras altisonantes, el grupo termina en este disco en vivo, y todos sus elementos siguen en el camino de la creatividad musical; los franceses Pierre Morlein y Dider Malerbe, (batería y sax) continúan con el nombre de la banda y se hacen acompañar por el virtuoso guitarrista Allan Holsworth, quien dejara al excelente grupo de Jazz fusión, *Soft machine*, *Gong expresso* se llama esta nueva agrupación de Jazz , discos como *Shamal*, *Expresso I y II* son una muestra de un estudio musical llevado por estos extraordinarios músicos.

Por otra parte, Steve Hillage inicia su carrera de solista con excelentes obras, *Fish rising*, *L*, *Green* (producido por Nick Mason, baterista de *Pink Floyd*) *Radio Motivation*, *El Herald*, *Open*, *Rainbow Dome Musik*, y *Next Door*; ahora es dueño de un sonido majestuoso llamado *System 7* acompañado por su fiel y hermosa mujer Miquette Guiraudy, que también formara parte de Gong. Pero el gran cerebro de todo esto se llama Daevid Allen, sigue haciendo música, su música, sigue infectándonos de buena energía, reúne a algunos pocos elementos viejos de la banda, otros nuevos y se presentan en pequeños lugares: Bares, plazas y auditorios pequeños se dan la oportunidad de hacer este sonido que sigue siendo nuevo. Hoy el legado esta dicho: las influencias básicas están en el principio, la bases de toda agrupación y estilos está en los 70 o finales de los 60, Gong ha creado estilos y sonidos alejándonos de la popularidad y comercialización de todo grupo que suene en la radio y la radio hoy en día esta muy distante de presentar producciones de vanguardia, de calidad; a la radio no le interesa meter la cabeza en las montañas de discos que seguramente están en algún lugar del mundo esperando que alguien los rescate y los lleve a los oídos de la tierra, a las orejas del mundo musical. Gong jamás desaparece, vive en un gran ovni luminoso azul que baja de vez en cuando a la tierra a llenar de oxigeno puro a los habitantes de este planeta, a los que se dejan alimentar de música para el alma.

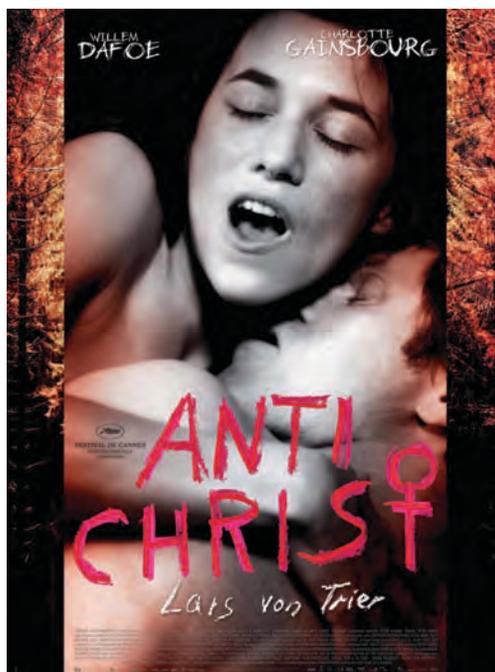
El Edén puesto de cabeza

MIGUEL BÁEZ DURÁN

La película del gran escándalo en el festival de Cannes, edición 2009, fue sin lugar a dudas *Anticristo* (*Antichrist*, 2009) del realizador danés Lars von Trier quien formó parte del manifiesto Dogma y hasta hoy es responsable por *Rompiendo las olas* (1996), *Bailando en la oscuridad* (2000), *Dogville* (2003) y *Manderlay* (2005). Por un lado, *Anticristo* es la cinta merecedora del premio a mejor actriz por la valiente y desgarradora interpretación de Charlotte Gainsbourg. Y por otro la receptora del anti-premio del jurado ecuménico que generalmente galardona aquellos filmes que promueven valores humanistas. En su contra el jurado afirmó que este largometraje era misógino y contrario a dichos valores. Von Trier enfrentó incluso el reclamo de algunos periodistas en la conferencia de prensa que siguió a la proyección del filme en la cual el director se vio en la necesidad de defenderse recordándoles a los medios que si estaban ahí era por haber sido invitados y además autoproclamándose —un poco en broma, otro tanto en serio— el mejor cineasta del mundo. Tales reacciones, donde los aplausos y los abucheos se mezclan, sin embargo, no son las primeras ni serán las últimas en la carrera del danés. Y el mote de “misógino” es uno que lleva a cuestras desde hace tiempo sobre todo por los calvarios a través de los cuales obliga a transitar a sus protagonistas femeninas.

El inicio de *Anticristo* es apenas el primer martillazo a la mente así como caricia para los sentidos: un prólogo tan brillante como genial en cámara lenta y a blanco y negro que nos relata el principio del descenso a los infiernos

de una pareja teniendo como envoltorio musical el aria “Lascia ch’io pianga” de Händel. Mientras los esposos sin nombre hacen furiosa y durante segundos explícitamente el amor, su bebé escapa de la cuna y se deja caer desde una de las ventanas del departamento hacia una nivea muerte. La capacidad para tornar algo tan terrible en bello es lo destacable de éste, sin exagerar, quizás uno de los mejores comienzos de una película en la historia del cine contemporáneo. La arrogancia de Von Trier al menos tiene con qué ser sustentada durante los primeros minutos de su obra. En *Anticristo*, entonces, Willem Dafoe es simplemente “Él”, terapeuta que decide —rompiendo la regla de oro— tratar como pacien-



te a su mujer, "Ella" (Charlotte Gainsbourg), después de la muerte del niño. A partir de ese momento se plantea la imposibilidad de sondear los vericuetos de la psique femenina. Pronto, ya en el aislamiento del bosque, ésta se rebela ante la arrogancia masculina de "arreglar" el proceso de duelo y lo hace convencida de que una maldad milenaria habita en ella. Dicho comportamiento parece sugerir a los espectadores la cercanía de lo femenino con las fuerzas indomables de la naturaleza para culminar con un instinto desbocado de culposa destrucción que se volverá en su contra.

La pareja emprenderá el viaje a "Edén", su cabaña en el bosque donde "Ella" ha pasado el verano anterior con el niño y lo ha hecho inmersa además en una investigación académica sobre la violencia contra las mujeres a lo largo de la historia. Así Von Trier siembra diversos símbolos, muchos de ellos originados en el catolicismo, dentro de la mente de la audiencia que poco a poco —y con más de un sobresalto— hará detonar las filias y las fobias más enraizadas en nuestra conciencia colectiva. Incluso en el cartel se halla este juego con el título de la película en letras rojas donde la "t" representa el sexo femenino o ese mismo título espanta-ñoños que a lo largo de la experiencia cinematográfica no encuentra ninguna explicación. Será tanta y tan críptica la simbología que al final dejará de ser una obra hasta cierto punto realista para volverse completamente interpretativa. Y el espectador se preguntará si lo que se despliega ante sus ojos no es más que la representación de un alma que atraviesa los sombríos senderos de un profundo estado depresivo, los mismos donde vagaba por confesión

propia el realizador.

Además de prólogo y epílogo, la trama incluye cuatro capítulos que ilustran los cuatro pasos causados por el duelo y sólo conducentes hacia el pozo de fuego: la pena, el dolor (subtitulado "Reina el caos"), la desesperanza (subtitulado "Gino-cidio") y los tres pordioseros (tal vez contrapartes de los reyes magos). El deterioro de la relación entre "Él" y "Ella" ya presenta su antecedente desde la violencia fundida con las relaciones sexuales, unión no muy diferente a la realizada con la naturaleza cuando ésta es, en palabras de "Ella", la iglesia de Satanás. Más adelante vendrá la sospecha de "Él", durante su elucubración del papel que juega la ambigua figura de Satanás en la mente de la mujer y esto a causa de unas fotografías que pueden o no ser parte de un engaño. La presencia de los tres pordioseros a lo largo del periplo —pordioseros que son parte de la naturaleza, cada uno un animal (ciervo, zorro, cuervo), cada uno representando la pena, el dolor y la desesperanza— se cumple y con ellos, ya reunidos, también se cumplirá la promesa del "Gino-cidio" cuando las diversas imágenes de actos de violencia y asesinatos contra la mujer pasen del sesudo estudio de "Ella" a la realidad.

Anticristo, sin embargo, no está exenta de algunos momentos de humor involuntario (o quizás voluntario tomando en cuenta los hábitos retorcidos del director). Por ejemplo, el zorro que ominosamente anuncia que el caos reina o la ridícula pelea de Dafoe contra el cuervo dentro de las entrañas de un árbol. No así, por supuesto, muchos otros que de verdad harán erizar el vello de los espectadores o incluso llevarlos al límite del escalofrío como la automutilación del clitoris de "Ella" o su ahora sí que asfixiante muerte. Advertidos quedan quienes pretendan entrar a una sala de cine donde se exhiba *Anticristo*, película tal vez tan personal y simbólica que se vuelve con su epílogo —también en blanco y negro, también con Händel de fondo musical en perfecta simetría— indiscifrable, inasible. El más estremecedor crédito de Lars von Trier es recomendable, sin duda, y mucho. Pero sólo para los iniciados en la filmografía del danés y, de entre ellos, sólo para los fuertes de estómago.

—*Anticristo* (*Antichrist*, 2009). Dirigida por Lars von Trier. Producida por Louise Foldager. Protagonizada por Charlotte Gainsbourg y Willem Dafoe.

